COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

4

Henry T. Mahan



1 & 2 TESALONICENSES
1 & 2 TIMOTEO

COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

1 & 2 TESALONICENSES
1 & 2 TIMOTEO

Henry T. Mahan

Un comentario explicativo, versículo por versículo, de las epístolas de 1 & 2 TESALONICENSES, 1 & 2 TIMOTEO. De gran utilidad para los que necesitan una ayuda en sus devociones personales pero no tienen tiempo para estudiar comentarios más extensos; para los cristianos que necesitan una presentación clara del mensaje de las epístolas; para los que necesitan una explicación rápida de un pasaje o versículo; para los que enseñan en clases bíblicas, Escuela Dominical o grupos de jóvenes.

Henry T. Mahan preparó estos comentarios motivado por su interés pastoral hacia su propia congregación y los dirigentes de la misma. El autor tiene una amplia experiencia en el ministerio pastoral, habiendo permanecido en su pastorado actual durante más de treinta años. También se le conoce ampliamente en diversos lugares como conferenciante y evangelista.

EDITORIAL PEREGRINO, S.A.
Apartado 65
13600 Alcazar de San Juan (C. Real)
España

Titulo original de la obra:
Bible Class Commentary
1 & 2 Thessalonians,
1 & 2 Timothy
Primera edición en español: 1988

Traductor: Demetrio Cánovas Moreno

Edición electrónica preparada por Joseph D. Murphy: 2011

Imagen de la portada:
San Pablo predicando en Atenas,
por Rafael Sanzio (1515)

ISBN 84-86589-06-1

1 TESALONICENSES

Evidencias de nuestra elección

1 Tesalonicenses 1:1-10

Pablo y Silas fueron a Tesalónica después de partir de Filipos, y predicaron allí al menos durante tres semanas (Hch. 17:1-4). Fue entonces cuando se puso el fundamento de esta iglesia. Timoteo regresó después, estableciendo y animando a los nuevos convertidos, y volviendo de nuevo a Pablo con las buenas noticias de su fe y amor. Pablo escribió esta que es considerada su primera epístola hacia el año 51 d.C.

v.1. La salutación de Pablo, Silas y Timoteo a la iglesia en Tesalónica se envía con la oración habitual: **"Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo."**

v.2. El apóstol de gracias por cada miembro de la iglesia, judíos y gentiles, ricos y pobres, dirigentes y seguidores. No atribuye nada al libre albedrío o decisión de ellos, ni atribuye nada a sí mismo o a sus compañeros, que les predicaron el Evangelio; sino que de las gracias y la gloria solamente a Dios, asegurándoles de sus oraciones por ellos (2 Ts. 2:13; 1 S. 12:23). **"Os tengo presentes en la oración."**

v.3. **"Acordándonos sin cesar"**, con acción de gracias delante de Dios,

1. **"De la obra** vigorizada y activada por vuestra **fe"**. La verdadera fe es una gracia que obra. La fe que no produce buenas obras y obediencia no es una fe salvadora (Stg. 2:14-20).

2. **"Del trabajo** vuestro, ¡motivado por **amor!"** El amor a Cristo y de los unos para con los otros impulsa al creyente a la adoración, la oración y a ministrar con alegría a las necesidades

de los demás. Las obras y trabajos motivados por algo que no sea amor, no son gratos a Dios.

v.4. **"Hermanos"** (ésta es la relación entre aquellos que pertenecen a la familia de Dios) (Mr. 3:31-35), amados de Dios y amados míos. **"Sé que Dios os ha elegido**, escogido y preordenado para vida eterna." Esta elección no es para un oficio o servicio, sino para *salvación* (Ef. 1:3,4; Ro. 9:10-16).

Pablo ofrece muchas evidencias por las que sabe que ellos han sido elegidos para salvación en Cristo.

v.5. 1. "La manera en que el Evangelio llegó a vosotros revela vuestra elección," no meramente en el ministerio externo del mismo, sino en su eficacia interna a través del poder y la revelación del Espíritu Santo de Dios. Hay diferencia entre ver los argumentos y la enseñanza de los hombres y oír la Palabra predicada y clarificada al corazón por el Espíritu de Dios (1 Co. 2:4,5,9,10; Mt. 16:13-17). "Esta palabra de gracia, que el Espíritu Santo aplicó a vuestros corazones, trajo una gran convicción, una bendita seguridad de vuestro interés en Cristo y confianza en nosotros como ministros de Cristo."

v.6. 2 "Otra evidencia de vuestra elección por parte de Dios es el hecho de que recibisteis el Evangelio y vinisteis a ser seguidores del Señor." No emulamos o seguimos a hombre alguno como tal, sino que seguimos el liderazgo, la instrucción, el ejemplo y la corrección de aquellos a quienes Dios envía a ministrarnos el Evangelio (He. 13:7). Los bebés en Cristo necesitan escuchar a los ancianos y seguirlos en tanto que ellos siguen a Cristo.

3. "Además, vosotros recibisteis la Palabra y os mantuvisteis firmes por el Evangelio a pesar de las aflicciones y persecuciones que os acarreó vuestra fe" (Hch. 17:5-9). La

verdadera fe salvadora se aferra a Cristo y su Palabra, sin tener en cuenta las consecuencias causadas por dicha fe.

v.7. 4. “Otra evidencia de vuestra elección es que vosotros, por vuestra fe, obras y amor, ¡vinisteis a ser ejemplos y modelos para todos los creyentes!” Aunque jóvenes en la fe, dieron ejemplo a los demás: ejemplo en adoración, fidelidad, santidad, conversación y conducta.

v.8. 5. “Vinisteis a ser testigos, evangelistas y misioneros.” Una persona que ha sido elegida para salvación y llevada a una unión viva y vital con Cristo, sentirá una gran carga por toda la gente (Ro. 10:1; 9:1-3). Testificará a otros y sostendrá con alegría a aquellos que predican el Evangelio.

v.9. 6. “Os volvisteis de vuestros ídolos para amar y servir a Dios, que vive y es el verdadero Dios.” Nos volvemos de nuestros ídolos internos (de orgullo, amor propio, codicias, ambición y rebelión) para someternos a su voluntad y providencia. Nos volvemos de nuestros ídolos externos, no sólo de ideas falsas acerca de Dios y ceremonias religiosas, sino del materialismo, la familia y otras ataduras terrenales, ¡y todas las cosas personas que obstaculizan nuestro andar con Él!

v.10. 7. “Anheláis y aguardáis el regreso de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nuestro pecados, fue resucitado de los muertos y está sentado a la diestra del Padre. El vendrá de nuevo; vosotros creéis esto y aguardáis su venida” (Jn. 14:3; Hch. 1:10,11).

Evidencias de sinceridad ministerial

1 Tesalonicenses 2:1-8

El apóstol, al relatar su acertado ministerio entre los tesalonicenses, alaba la disposición de ellos para recibir el Evangelio.

v.1. ¡Qué consuelo es para un ministro del Evangelio el que su propia conciencia y el testimonio de otros declaren que ha sido fiel al Evangelio de la gloria de Dios, fiel a aquellos que le han oído, y que no han corrido o trabajado en vano! ¡Qué ánimo ver que Dios ha dado fruto a la Palabra predicada! (Hch. 20:20,21,26,27.) Si a un falso profeta se le conoce por los frutos de su ministerio, ¿no puede conocerse a un verdadero ministro por los suyos? (Mt. 7:15,16.)

v.2. Pablo fue encarcelado y tratado vergonzosamente en Filipos (Hch. 16). No se desanimó ni desistió de su propósito de dar a conocer a Cristo; sino que tan pronto fue a Tesalónica, predicó a Cristo tan denodadamente como siempre, encontrado mucha contención y oposición. La persecución y la oposición deben animarnos más bien que desanimarnos, ¡puesto que el Señor nos advierte fielmente que el hombre natural y el religioso no recibirán el Evangelio de la gracia de Dios! (Jn. 16:1-4.) Pero, además, tenemos **“denuedo”**, y éste puede ser el punto principal aquí.

v.3. “Estamos dispuestos a ser un poco contenciosos y apelar a vuestro gran celo y fervor, pues nuestra predicación del

Evangelio de Cristo no procede de error, ilusión o motivo impropio (ni de fraude o engaño). Nuestro propósito no es ganaros para nosotros, para un bando o para gloriarnos en vuestra carne, sino para que *conozcáis a Cristo*." Pablo no tenía propósitos o metas seculares, sino que era en realidad lo que profesaba ser. ¡En los siguientes versículos da las razones y evidencias de su sinceridad!

v.4. 1. "Somos *administradores* de Dios, a quienes se ha confiado el Evangelio." Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. El Evangelio que predicaba no era suyo, sino que era el Evangelio de Dios (1 Co. 9:16). Daremos cuenta de nuestro ministerio (He. 13:17).

2. "Nuestro propósito fue *agradar a Dios*, no agradar a los hombres." El Evangelio de Cristo no debe contemporizar con los pensamientos, deseos y fantasías de los hombres y acomodarse a los mismos, sino que tiene el propósito de mortificar la carne y glorificar la gracia y misericordia de Dios en Cristo.

v.5. 3. "*Evitamos la adulación* y alabanza de la carne, pues determinamos predicar a Cristo, no obtener interés en el afecto de los hombres. No adulamos a los hombres para obtener su apoyo o su interés en el Evangelio." Nuestras armas no son carnales (2 Co. 10:4,5).

4. "*Evitamos la avaricia*. No utilizamos el ministerio como capa o cubierta para ocultar un motivo avaricioso o ambicioso. Nuestro propósito no fue enriquecernos mediante la predicación (2 P. 2:3). Dios siempre cubrió nuestras necesidades y proveyó para nuestro sustento, sin tener en cuenta lo que los hombres pensaran de nosotros."

v.6. 5. "*Evitamos la ambición y la vanagloria*." Pablo no ansiaba la alabanza de ellos, ni que ellos le llamaran "rabí", ni que

le adoraran. No buscaba honra por parte de los hombres, sino aquella honra que procede de Dios (Jn. 5:44). Ciertamente, él era un apóstol y digno de respecto y doble honor. Podría haber utilizado su autoridad como apóstol y demandado estima y atenciones especiales, pero no quería nada que obstaculizara el que llegaran a tener fe en Cristo.

v.7. 6. "Fuimos *tiernos* entre vosotros." Tal amabilidad, ternura y paciencia son propias del Evangelio de Cristo y recomiendan la gracia de Dios, porque Él es amable y tierno en su proceder con los pecadores (Ef. 4:32). Aunque Pablo no adulaba la carne, era amable y condescendiente con todos los hombres, y a todos se hizo de todo. Mostró la amabilidad y cuidado de una madre criando y mimando a sus propios hijos. La Palabra de Dios es ciertamente poderosa, y llega frecuentemente a las mentes de los hombres con tremenda autoridad, pero no nos corresponde a nosotros, como hombres imperfectos, utilizar esta Palabra con dureza o de forma grosera, cruel o despótica (2 Ti. 2:24,25).

v.8. El apóstol sentía un afecto tan fuerte hacia ellos, que no sólo estaba dispuesto a predicarles el Evangelio, sino también a dar su vida por ellos; habían llegado a serle tan queridos.

Tenemos estas cosas en común

1 Tesalonicenses 2:9-20

Pablo continúa el relato de su ministerio entre los tesalonicenses expresando su profunda consideración personal hacia ellos y su acción de gracias a Dios por ellos, animándoles en su fe, sus pruebas y sus aflicciones por causa del Evangelio.

vv.9,10. La Escritura es muy clara en el asunto del sostenimiento material y el cuidado de aquellos que predican el Evangelio como pastores, misioneros y evangelistas (1 Co. 9:11-14; Gá 6:6). Sin embargo, cuando Pablo estaba entre los tesalonicenses, trabajaba haciendo tiendas (Hch. 18:3), lo que prueba que no buscaba ganancias materiales, y que no utilizaba el ministerio como capa para la avaricia. En su vida, conducta y conversación hizo el mayor esfuerzo posible para evitar acarrear oprobio a Cristo u obstaculizar el Evangelio. La gente nos observa y escucha, a menudo de forma crítica, con objeto de encontrar alguna razón para no creer nuestro Evangelio. ¡Evitemos toda apariencia de maldad e inconsecuencia que pudiera darles motivo para acusarnos de hipocresía!

vv.11,12. Les recuerda su ternura, compasión y fidelidad en ministrarles, exhortándoles también a andar en un estilo de vida digno de su santo llamamiento. Estamos en este mundo, ¡pero no somos de este mundo! (Fil. 3:17-21; 1 Co. 7:29-31.)

v.13. Este es, quizá, el mayor cumplido que Pablo podía ofrecerles, y la mayor bendición que podían recibir. Pablo, sin cesar, alaba a Dios porque es cierto de ellos. Oyeron de Pablo el Evangelio de Cristo, pero no sólo oyeron a Pablo, sino a Dios, y

recibieron el Evangelio de la gloria de Dios no en palabras, tradición y lógica de meros hombres, sino que lo recibieron como la Palabra de Dios (1 Ts. 1:5). Dios obra por su Palabra, y cuando se oye la Palabra en poder, como la Palabra de Dios, ¡ésta obra eficazmente para dar vida a pecadores muertos e iluminar mentes entenebrecidas! Los hombres necesitan cesar de argüir contra la Escritura, y oír la Palabra del Señor con el corazón en fe y sumisión.

vv.14,15. Dondequiera que encontremos hijos de Dios (bien sea en Judea, Tesalónica, Europa o América), ¡éstos tienen la mayoría de las cosas en común!

1. Están de acuerdo en cuanto a la depravación, incapacidad y pecaminosidad de la carne.
2. Atribuyen toda la gloria por la salvación y la providencia a Dios solamente.
3. Se apoyan para todo en la persona y obra de Cristo solamente.
4. Su única regla de fe y conducta es la Palabra de Dios.
5. Cristo es el objeto de su fe; la gloria de Dios su objetivo en la vida.
6. Soportan la persecución y el ridículo por parte de un mundo de incrédulos, tanto en la religión como en el mundo (Jn. 15:18,19; 16:1,2; 1 P. 4:12-14).

v.16. Los enemigos de Cristo y su Evangelio hicieron todo lo que pudieron para impedir a Pablo predicar el Evangelio a los gentiles. Los judíos demandaron la muerte de Cristo, mataron a sus propios profetas y persiguieron a Pablo, aferrándose a su propia justicia y doctrina de obras. Ellos son los enemigos de todos los hombres. Pero la ira de Dios les ha alcanzado de lleno y para siempre. Los religiosos enfervorizados que niegan la libre

gracia de Dios son, en especial, objetos de la ira de Dios (2 Ts. 2:10-12; 2 P. 3:16).

vv.17,18. En estos versículos Pablo se disculpa por haber tenido que dejarles después de tan breve ministerio. Se vio forzado a partir debido a la furia de sus perseguidores. Había decidido regresar, pero fue obstaculizado por Satanás, el gran enemigo del Evangelio, quien suscitó oposición y contienda. Pablo estaba ausente de ellos en cuerpo, pero no de corazón.

vv.19,20. Pablo llama a estos creyentes en Cristo su esperanza, su gozo, su corona de regocijo y su gloria en la presencia del Señor Jesús en su venida.

1. Eran su **"esperanza"** y **"gozo"**. Sentía una gran esperanza en cuanto a ellos, y su conversión era motivo de gozo para él ahora, y lo sería al regreso de Cristo.

2. Eran su **"corona"** de regocijo, eran su corona triunfante de vencedor. Serían trofeos de la gracia de Dios, y Pablo se regocijaría, rodeado de aquellos a quienes había predicado el Evangelio.

3. Eran su **"gloria y gozo"**. Los creyentes nunca se glorían en los hombres, ¡sino en la misericordia y gracia de Dios en Cristo hacia los hombres! Estos creyentes eran frutos de su ministerio también y, por tanto, proporcionaron a su corazón esperanza, regocijo y gozo.

Consuelo en la aflicción

1 Tesalonicenses 3:1-13

Pablo relata el envió de Timoteo a Tesalónica para ministrarles. Expresa su gozo por el informe que trajo Timoteo con respecto a su fe y amor.

vv.1,2. Pablo sentía un gran amor por los creyentes de esta iglesia, y está diciendo que cuando la expectación y el anhelo de alguna noticia de ellos se volvieron insoportables, estuvo dispuesto a quedarse solo en Atenas y enviarles a Timoteo.

1. **"Para confirmaros"**. Ellos eran nuevos convertidos y necesitaban ser establecidos en la verdad del Evangelio. Esto se lleva a cabo por el ministerio de la Palabra (Ro. 16:25; Ef. 4:11 - 14).

2. **"Y exhortaros respecto a vuestra fe"**. Es la voluntad de Dios que su pueblo tenga seguridad, paz y consuelo en Cristo. Los tesalonicenses habían sido perseguidos y afligidos por causa de que su fe era igualmente preciosa (la misma fe preciosa) que la de los apóstoles, y que debían mantenerse firmes y consolarse en esa fe (2 P. 1:1).

v.3. "Ninguno de vosotros debería sorprenderse, inquietarse o descarriarse por las pruebas y aflicciones por causa del Evangelio, ya que sabéis que las pruebas son la porción asignada a todo el pueblo de Dios: ¡han sido asignadas por Dios!" Es la voluntad de Dios que las tengamos, soportándolas pacientemente y sacando provecho de ellas (Jn. 16:1-3; Stg. 1:2,3; 1 Ts. 5:18).

v.4. "Cuando estuve allí en persona os dije que sufrirías tribulación, y esto es lo que ha ocurrido" (Hch. 17:5-9). El apóstol

no los engañó con promesas de prosperidad mundana, buena salud, fama y comodidades en este mundo; por el contrario, les dijo, como el Maestro les dijo a sus discípulos, que tendrían tribulación en la carne (Jn. 16:33).

v.5. "Esta es una de las razones por las que os envié a Timoteo, para saber si vuestra fe vacila bajo estas aflicciones o se mantiene firme." El apóstol habla de su temor de que Satanás les tiente a volverse atrás y que su predicación entre ellos resulte en vano (He. 10:32-39).

vv.6,7. ¡Timoteo regresó con un buen informe! Es siempre motivo de gran gozo para los predicadores y todos los creyentes saber que el pueblo de Dios en cualquier lugar continúa en la fe y amor de Cristo (3 Jn. 4). Estas dos gracias van siempre juntas: la fe y el amor. Es imposible separarlas. ¡Aquellos que creen aman! Por tanto, a pesar de las pruebas y presiones de su propio ministerio, Pablo fue consolado por la fe de ellos.

vv.8,9. Pablo llevaba consigo una sentencia de muerte, siendo perseguido, encarcelado y sentenciado, pero dice que ahora, en base a las noticias de su fe y amor, ¡su espíritu es reavivado y realmente vive! Había dado gracias a Dios por ellos (1 Ts. 1:2,3) y ahora, habiendo recibido su nuevo informe de su fe creciendo en circunstancias difíciles, ¡debe dar nuevamente gracias a Dios!

vv.10-13. Aquí tenemos un relato de la oración que Pablo hacía continuamente:

1. Que pudiera visitarlos de nuevo.

2. Que pudiera ministrarles la Palabra e instruirlos más perfectamente en el conocimiento de las cosas divinas. El ministerio de la Palabra es el medio para plantar la fe, incrementarla y perfeccionarla. No existe un creyente vivo que no necesite la predicación, enseñanza y lectura continuadas de la

Palabra para crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo (1 Co. 8:2; 3:18; 13:9,12).

3. "Si voy a vosotros, Dios mismo debe guiar y dirigir mi camino." No se debe emprender un viaje sin la voluntad de Dios: dependencia de su voluntad, búsqueda de su voluntad y sumisión a su voluntad. Los hombres pueden idear sus caminos, ¡pero Dios dirige sus pasos! (Stg. 4:13-15; Ro. 1:10).

4. "El Señor os haga abundar en amor los unos por los otros y por todos los hombres, como nuestro amor abunda hacia vosotros."

5. "Que Dios establezca vuestros corazones en santidad delante de Él." Aquí es donde se realiza la verdadera obra de arrepentimiento, fe y santificación: en el corazón delante de Dios. El Señor Jesús vendrá, y sus santos con Él; entonces la excelencia de la santidad del corazón, al igual que la necesidad de la misma, se manifestará.

Un andar santo agrada a Dios

1 Tesalonicenses 4:1-12

Pablo exhorta a los tesalonicenses a agradar al Señor en su andar y conducta diarios. ¡En particular, enfatiza la pureza sexual, el amor fraternal, la vida pacífica y el trabajo para el sostenimiento propio!

vv.1-3. Pablo no amenaza, importuna y condena a estos hermanos en su demanda de piedad y santidad de vida, sino que utiliza palabras como "os rogamos" y "exhortamos" que hagáis estas cosas. Da cuatro razones para una vida santa:

1. **"En el Señor Jesús"**: en virtud de su unión con Jesucristo. No somos nuestros, sino que somos comprados por precio. Pertenecemos a Cristo y, por su misericordia, somos uno con Cristo. Somos hijos de Dios; por tanto, debemos andar como Él anduvo.

2. **"De la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros"**. Los apóstoles nos han dado por inspiración las Escrituras, que dejan perfectamente claro el tema de nuestro comportamiento y conducta.

3. **"Agradar a Dios"**. Nuestra motivación y objetivo no es agradarnos y gratificarnos a nosotros mismos ni a los hombres, sino agradar a *Dios*: glorificarle y hacer su voluntad. "Señor, ¿qué quieres que yo haga?"

4. **"La voluntad de Dios es"**: que os consagréis a Dios, y os separéis y apartéis del mundo, que crezcáis en la gracia y el conocimiento de Cristo, y que **"abundéis en ellos más y más"** (que alcancéis mayor madurez espiritual).

vv.3-5. **"Que os apartéis de fornicación"**: de impureza sexual. La fornicación se menciona en especial porque este pecado era común entre los gentiles y ellos no lo consideraban pecado. La mayoría de las versiones lo traducen: "Que os abstengáis de todo vicio sexual" e inmoralidad, tal como adulterio, incesto, homosexualidad y cosas parecidas.

"Que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santidad y honor" (RV 77). Muchos autores dicen que las palabras "su propio vaso" significan su esposa (1 P. 3:7; 1 Co. 7:2-5).

Nuestro cuerpo no debe entregarse a la gratificación de pasiones y apetitos, como los de los paganos, que no conocen a Dios.

v.6. Este versículo se entiende comúnmente como en contra de estafar y defraudar a otros en negocios, comercio y medidas: en contra de aprovecharse de los débiles e ignorantes (y puede utilizarse así, pues tal conducta no es de Dios). Pero el tema aquí no es los negocios o el comercio; es la pureza sexual. A los creyentes se nos exhorta a tratar a los matrimonios y cónyuges de los demás como queremos que los demás nos traten a nosotros. No codicies o desees la esposa de otro, defraudándole de esta manera.

v.7. Dios no nos ha llamado a tomar parte en ninguna de las prácticas inicuas mencionadas anteriormente, sino que nuestro llamamiento es a la santidad en pensamiento, miradas, palabras y acciones.

v.8. Por tanto, quienquiera que desdeñe, descarte y rechace estos principios y palabras no está desdeñando y rechazando las palabras y la voluntad de un mero hombre, sino que en realidad está rechazando y desdeñando la voluntad misma de Dios.

Sabemos esto porque Dios nos ha dado su Santo Espíritu para convencernos de pecado y justicia. Su Espíritu en nosotros claramente nos convence de su voluntad en estos asuntos, y no necesitamos ningún otro argumento.

vv.9,10. "Ahora, con respecto a vuestro mutuo amor, no necesitáis que nadie os escriba y os anime a amaros mutuamente, puesto que Dios os ha enseñado personalmente a amaros mutuamente (Jn. 13:34,35; 1 Jn. 4:7-12). ¡Que este amor aumente más y más!"

vv.11,12. **"Que procuréis tener tranquilidad"**. Tened como ambición y meta vivir en paz en vuestros hogares, iglesia y negocios, no causéis perturbación y agitación mediante difamación, chismes y palabras o acusaciones desconsideradas.

"Ocuparos en vuestros negocios". Atended a vuestros propios asuntos. No os metáis en los negocios y las vidas privadas de los demás, excepto cuando se os pida que lo hagáis. Tened cuidado de vuestro propio llamamiento y ministerio; utilizad vuestros dones según os capacite Dios, y orad que otros sean utilizados en los suyos.

"Trabajar con vuestras manos". Había algunos que no querían trabajar en nada, sino que esperaban vivir de la caridad de otros (2 Ts. 3:10-13).

"A fin de que os conduzcáis honradamente con los de afuera," de tal manera que os ganéis su respecto. Sosteneos a vosotros mismos. No dependáis de los que están sin Cristo para el sostenimiento de la iglesia del Señor Jesús o de la familia de Dios.

El consuelo del creyente con respecto a la muerte

1 Tesalonicenses 4:13-18

El apóstol consuela a los tesalonicenses que están apenados por la muerte de sus amigos y parientes que murieron en la fe de Cristo. Su propósito es disuadir a los creyentes contra un dolor y pesar excesivos (que no son propios de un creyente), asegurarles de la venida del Señor y la resurrección de todos los creyentes, y consolarles con estas palabras e instrucción.

v.13. Hay muchas cosas acerca de la muerte, la vida después de la muerte y la eternidad de las que estaremos en ignorancia hasta que nos llegue la hora de morir. Sin embargo, hay algunas cosas concernientes a aquellos que mueren en el Señor de las que no necesitamos ni debemos estar en ignorancia. Si realmente entendemos y consideramos estas cosas, nuestras tristezas y dolor se verán atenuados.

La tristeza y el dolor no son ilegítimos, sino naturales. Lloramos por nosotros mismos cuando nos vemos privados de la presencia de ellos, y lloramos por nuestra pérdida temporal, aunque ésta sea la ganancia eterna de ellos, pero nuestra tristeza no es como la del incrédulo que no tiene esperanza de vida eterna, o de ver de nuevo a estos seres queridos. Tienen toda la razón en cuanto a sentirse totalmente abatidos por el dolor, pero no nosotros, puesto que la muerte es para nosotros solamente una separación temporal.

v.14. **“Creemos que Jesús murió y resucito”**. Todo creyente sabe que esto es cierto. Esto es fundamental para nuestra fe (1 Co.

15:12-22).

Por tanto, aquellos que han muerto en la fe de Cristo, serán resucitados también. Están escogidos en Cristo, crucificados con Él, resucitados y sentados con Él en los lugares celestiales. Habiendo partido de este mundo, están con Él en el paraíso, y regresarán con Él cuando venga de nuevo. Él creyente no puede ser separado de Cristo (Jn. 17:23,24). Qué clase de cuerpo o morada tienen ahora, no lo sabemos (2 Co. 5:1-4); pero sabemos que cuando nuestros cuerpos sean resucitados, seremos semejantes a Cristo (1 Jn. 3:1,2; Lc. 24:36-43).

v.15. "Os declaramos por la Palabra del Señor:

"1. Que Cristo regresará a esta tierra (Jn. 14:1-3; Hch. 1:9-11)."

"2. Que los que aún vivamos en la tierra cuando Cristo vuelva no precederemos o iremos delante de aquellos que han muerto." Los muertos resucitarán, y los vivos serán transformados, y todos iremos juntos a disfrutar de Cristo (1 Co. 15:50-53).

v.16. **"El Señor mismo"**. No un ángel, un mensajero o un representante.

"Con voz de mando". No será un asunto privado, desconocido o secreto, sino que será el grito de un Vencedor, un Rey, y todo ojo le verá.

"Con voz de arcángel". Quizá un gran ángel dará la noticia de su regreso, pero Él vendrá acompañado por muchos ángeles (Jud. 9; 2 Ts. 1:7).

"Con trompeta de Dios". Esta despertará a todos los que duermen y convocará al mundo a comparecer ante Él (1 Co. 15:52).

"Descenderá del cielo". Él estuvo en nuestra tierra, y ascendió al cielo tras su resurrección. Cuando todo se consume, Él descenderá del cielo hacia nuestro aire.

"Los muertos en Cristo resucitarán primero": antes que nosotros que vivimos seamos transformados, y antes que los muertos no salvos sean resucitados (Ap. 20:5,6).

v.17. Los muertos resucitarán y los vivos serán transformados a la semejanza de Cristo, y ascenderemos para reunirnos con el Señor en el aire. Se indica que en ese momento no descenderá a la tierra. La tierra no es digna de recibirle, pues debe ser purificada con fuego, y habrá una nueva tierra sobre la que descenderá y habitará con sus santos. Nos tomará arriba a la gloria hasta que la general conflagración y destrucción del mundo termine. Sin embargo, cualquiera que sea (en el propósito y decreto de Dios) lo que ocurra, estaremos siempre con el Señor.

v.18. **¡"Alentaos los unos a los otros con estas palabras"!**

1. Cuando los creyentes mueren, no dejan de ser, sino que duermen en Cristo.

2. Estos que duermen en Él regresarán a sus cuerpos cuando Él venga.

3. Él vendrá con gran poder y gloria y, con todos los resucitados, nos reuniremos con Él en el aire.

4. Estaremos para siempre con el Señor. Este es nuestro consuelo, nuestra esperanza y nuestra expectación.

Esperando su regreso

1 Tesalonicenses 5:1-11

El apóstol escribe acerca de la venida del Señor: lo repentino de la misma, y la necesidad de vigilancia por parte de los creyentes, Nos exhorta con respecto a nuestros deberes y responsabilidades para con el Señor, y de los unos para con los otros, y termina con una oración por todos los creyentes.

v.1. Escribir a los creyentes que Cristo vendrá de nuevo (Jn. 14:3; Hch. 1:10,11), que los muertos serán resucitados y que los creyentes que viven serán transformados a su semejanza, es necesario, pues esto alienta su fe y esperanza. Nos consuela cuando hemos de morir o sepultar a los seres queridos, y nos alienta en las pruebas. Sin embargo, escribir acerca del *tiempo* en que ocurrirá y la *época* del año en que tendrá lugar, es innecesario, pues (1) sería vana especulación para satisfacer a los curiosos; y (2) nadie sabe el día, la hora o la época (Mt. 24:36). Los verdaderos creyentes no desean saber más que lo que a Dios le ha agradado revelar.

v.2. Sabemos que el regreso de Cristo será repentino e inesperado, tomando por sorpresa al mundo de los incrédulos, al igual que un ladrón sorprende a los que duermen (Lc. 12:40).

v.3. Los incrédulos hablan de paz y seguridad. Se prometen a sí mismos mucha comodidad, paz y buena salud para los años venideros; entonces, de repente, la muerte, el juicio y la venida del Señor les sobrevienen, como en los días de Noé (Lc. 17:26,27), como una mujer lleva un niño en su seno y, sin previo

aviso, comienzan sus dolores de parto. Los descuidados e indiferentes incrédulos serán alcanzados, y no escaparán.

v.4. El entendimiento del hombre natural está entenebrecido con respecto al verdadero conocimiento de Dios, la naturaleza del pecado, el camino de la salvación por Cristo, el regreso de Cristo, la gloria eterna y la condenación eterna (Ef. 4:17-19). Hemos sido llamados de las tinieblas, e iluminados por el Espíritu Santo. No estamos en tinieblas; por tanto, vivimos expectantes, esperando su regreso (1 Ts. 1:9,10).

vv.5,6. Nos llama hijos de luz (2 Co. 4:3-7). Somos personas iluminadas, cuyo entendimiento ha sido iluminado por el Espíritu Santo con respecto a la persona y la obra de Cristo (Ef. 1:17-19). Somos hijos del día del Evangelio, en contraste con las tinieblas religiosas. Por tanto, no nos sumamos en un estado de mente y espíritu caracterizado por el sopor y la indiferencia, como el del incrédulo. No nos entreguemos a las preocupaciones e intereses de este mundo, sino vigilemos nuestros corazones, nuestra fe y nuestra comunión, viviendo como ciudadanos temporales de este mundo. Somos viajeros que están de paso.

vv.7,8. Por “duermen” y “embriagan” no da a entender sueño y embriaguez naturales, sino un estupor mental que olvida a Dios y los asuntos espirituales, entregándose a la gratificación de vicios carnales y al materialismo. Estas cosas les resultan naturales a los incrédulos, puesto que son hijos de las tinieblas. Sin embargo, nosotros, que somos de la luz del entendimiento y el día de la revelación, estamos en guerra, constantemente en guardia contra la maldad interior y exterior. El hombre provisto de fe, esperanza y amor no será hallado falto. Al creyente se le describe como un soldado, ¡preparado para ir al encuentro del enemigo y preparado para el regreso de su Señor!

v.9. Los elegidos de Dios no fuimos escogidos en Cristo para ser destruidos por su ira y juicio, sino para que obtuviésemos la salvación a través de nuestro Señor Jesucristo (Ef. 1:3-5; Ro. 8:1; 2 Ts. 2:13).

v.10. Cristo murió por nosotros con este propósito: hacernos partícipes de su vida. No existe ninguna razón por la que podamos dudar de nuestra salvación si estamos en Cristo por la fe (Mt. 1:21). Tanto si vivimos cuando Él venga, o si hemos muerto, viviremos para siempre con Él en base a su vida y muerte.

v.11. "Por tanto, consolaos mutuamente, animaos unos a otros, compartid entre vosotros las cosas que os han sido reveladas. Edificados y fortaleceos mutuamente en la fe de Cristo." Esto puede hacerse mediante continua comunión, adoración, oración, enseñanza y predicación, soportando las pruebas de los demás y con sincero amor.

Estas palabras finales

1 Tesalonicenses 5:12-28

v.12,13. Pablo habla de fieles pastores y predicadores. Exhorta a los creyentes a que los **"reconozcan"**.

1. "Reconocedlos, apreciadlos y respetadlos por lo que son: ¡ministros de Dios!"

2. "Daos a conocer a ellos, conversad libremente con ellos, para que ellos puedan conocer el estado de vuestras almas y hablaros de forma pertinente."

3. "Estimadlos o tenedlos en alta y afectuosa estima en apreciación de la obra que hacen entre vosotros."

4. "Tened paz entre vosotros con respecto al ministerio; no critiquéis, disentáis u os deis por ofendidos por asuntos triviales. Esto hace más difícil la obra del pastor y obstaculiza el crecimiento y la unidad de la iglesia.

a. **"Trabajan entre vosotros"**. No se les debe honra o respeto a los predicadores perezosos u ociosos que descuidan la oración, el estudio y el ministerio de la Palabra.

b. **"Os presiden en el Señor"**. No son señores, sino dirigentes y supervisores de la iglesia por la autoridad de Cristo.

c. **"Os amonestan.** Os enseñan, advierten, reprenden y exhortan en las cosas del Señor," y es con respecto a esto que deben ser obedecidos y seguidos (He. 13:7,17).

vv.14,15. "Os ruego encarecidamente, conforme a nuestra responsabilidad para con el Evangelio, el Señor, los demás y el testimonio de Evangelio:

1. "**Que amonestéis** y advirtáis seriamente a los que están errados en doctrina, espíritu o hecho." No se debe permitir que

continúe una conducta y actitud rebelde sin que haya advertencia y amonestación.

2. "**Que alentéis** a los débiles." Consolad a los de espíritu quebrantado y afligido. Tienen necesidad de consuelo y fortaleza, ¡no de reprensión!

3. "**Que seáis pacientes para con todos** (aun los rebeldes), dominando vuestro genio, recordando vuestras propias debilidades u aflicciones" (Gá. 6:1). Sed pacientes para con todos, aun para con los del mundo. ¡Es sólo por la gracia de Dios que andamos en la luz!

4. Mal por mal no es el proceder de Cristo. Desquitarse, vengarse y buscar la revancha no es propio de creyentes. Por el contrario, soportad con paciencia los agravios y malentendidos, mostrando amabilidad a todos, y buscando el bien de todos, tanto en la iglesia como fuera de la misma.

vv.16-18. Me gusta conectar estas tres cosas:

1. **"Estad siempre gozosos."**
2. **"Orad sin cesar."**
3. **"Dad gracias en todo."**

Esta es la voluntad de Dios, que nos regocijemos siempre, oremos siempre y demos gracias. Lo que somos, lo que tenemos, donde estamos y todo lo que ocurre en la vida del creyente son la voluntad de Dios para con nosotros (Ro. 8:28). ¡Debemos regocijarnos y dar gracias! Regocíjate en la prosperidad o en la adversidad. Ora siempre; vive en una actitud de oración, ¡aun cuando no tengas una necesidad o petición concreta! Que tu alabanza, oración y acción de gracias se eleven constantemente a Dios. Muy desagradecido es aquel que no concede tan alto valor a la justicia de Cristo y a la esperanza de la vida eterna que permite cualquier cosa en su vida que ensombrezca el don de la gracia.

¿Cómo puedo quejarme cuando soy heredero de Dios y coheredero con Cristo?

v.19. Pablo no se refiere a la *persona* del Espíritu Santo, quien obra eficazmente como Él quiere (Jn. 3:8; 1 Co. 12:11). Se refiere a las *gracias* del Espíritu, tales como la fe, el amor, el gozo, la paz, etc. Habla de los *dones* del Espíritu cuando son descuidados y no se utilizan para la gloria de Dios. Apagar al Espíritu es reprimir sus gracias y dones.

v.20. No despreciéis, toméis a la ligera o seáis indiferentes al mensaje de aquellos que predican o interpretan la Palabra de Dios (1 Co. 14:3).

v.21. Muchos en nuestros días se sienten casi asqueados con la palabra "predicación" debido a que hay tantos necios e ignorantes dando sermones fútiles desde el púlpito. Por tanto, debemos probar todas las cosas por las Escrituras y retener lo que es bueno. Algunos lo critican todo; otros lo aceptan todo. Los sabios sopesan todas las cosas por la Palabra de Dios (1 Jn. 4:1-3).

v.22. Sé que muchos interpretan esto como dando a entender que debemos evitar cualquier conducta, comportamiento y acción que, si bien no es errónea para nosotros mismos, puede, sin embargo, dar la apariencia de algo erróneo. Esto es un buen consejo, pero no es de lo que está hablando el apóstol. Está hablando, como en el versículo anterior, ¡de maldad doctrinal! Por ejemplo, cuando hay predicación, enseñanza e interpretación de la Escritura que, al ser probada por la Palabra de Dios, no parece ser falsa o errónea, pero hay una molesta sospecha en la mente, se alberga duda o temor, y se tiene preocupación de que hay veneno en alguna parte, ¡entonces, evítala! ¡La verdad de Dios es clara y da gloria a su nombre!

vv.23,24. Pablo procede o orar por estos creyentes. Ora que el Señor Dios, de forma progresiva, los santifique en espíritu, alma y cuerpo. Calvino dijo: "Nuestros pensamientos, puros y santos; nuestros afectos, justa y propiamente regulados; y nuestros cuerpos, consagrados a las buenas obras." Ora que Dios les guarde de descarriarse. Añade en el versículo 24: **"El cual también lo hará."** ¡Ninguna de las ovejas de Cristo perecerá! (Jn. 10:27-29.)

vv.25-28. **"Orad por nosotros."** Que todos los creyentes, especialmente los ministros de Dios, sean objeto de nuestras oraciones. **"Saludad a todos los hermanos con ósculo santo."** Tened afecto los unos para con los otros. "Leed esta epístola en la iglesia. ¡Dios sea con vosotros!"

2 TESALONICENSES

Cristo glorificado en sus santos

2 Tesalonicenses 1:1-12

v.1,2. **"Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo"**. Una verdadera iglesia es más que un grupo de personas asociadas para realizar funciones religiosas y sociales. Una verdadera iglesia es la obra y edificación del Padre en Cristo. Él nos eligió, nos adopta, nos llama, nos regenera y nos recibe en Cristo (1 Co. 1:30). Una iglesia local es parte del gran cuerpo de Cristo: en Dios y en Cristo (Ef. 5:25-32).

v.3. **"Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos"**. Todas las bendiciones proceden de Dios (Stg. 1:17,18). Por tanto, es apropiado que demos gracias a Dios no sólo por la *presencia* de la fe y el amor, ¡sino por el *crecimiento* de ambos! Dondequiera que se revela la bondad de Dios, es apropiado que le alabemos. El bienestar de nuestros hermanos debe sernos tan querido que consideremos sus bendiciones como nuestras.

v.4. **"Nos gloriamos de vosotros."** Os mencionamos con gran regocijo en presencia de otras iglesias. Pablo no se enorgulleció de la fe de ellos para avergonzar a otros creyentes, o para ensalzar su ministerio, sino para animar a otras iglesias a imitarles.

Se regocijaba en su paciencia y fe bajo gran persecución y prueba. ¡La paciencia es el fruto y la evidencia de la fe! No hay nada que nos sostenga en la prueba sino la fe. Cuanto más fuerte es nuestra fe, tanto mejor podremos soportar la prueba y la

aflicción. El fracaso en la prueba revela incredulidad o debilidad de la fe.

v.5,6. Hay una doble lección aquí. El justo juicio de Dios se nos muestra como es un espejo.

1. El creyente cuya fe en Cristo y amor por el Evangelio le acarrean la ira de los inicuos (y esto para probar y examinar su fe en la sabiduría y propósito de Dios), será ensalzado y glorificado.

2. Los inicuos que prosperan, que andan en orgullo e incredulidad, sin temor a la ira de Dios, que se burlan de la gracia de Dios y la desprecian, serán avasallados (Dt. 32:35; Fil. 1:28; Sal. 73:12-22). Dios pondrá las cosas en su sitio, ¡y la justicia tendrá lugar a su debido tiempo!

v.7. **"A vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros"**. Dios sólo tuvo un Hijo sin pecado, pero ninguno sin sufrimiento (2 Ti. 3:12-14; Jn. 16:33). Cristo vendrá desde el cielo como Redentor para su propio pueblo, y como Juez para el mundo entero. Pablo representa la venida de Cristo como de horror y terror para todos los incrédulos. Será acompañado por sus poderosos ángeles (los ángeles de su majestad), quienes juntarán a sus escogidos, y arrojarán a los inicuos en el infierno (Mt. 13:41,42; 24:31).

v.8. Cuál ha de ser la naturaleza de ese fuego no lo sabemos, pero la llama y el fuego se utilizan a menudo en las Escrituras cuando se habla del enojo de Dios. Sin embargo, dos cosas son de notar aquí:

1. Dios vindicará a sus elegidos (Lc. 18:7). La venganza no nos corresponde, ni hemos de desearla, sino que más bien hemos de desear el bien de todos. La venganza pertenece a Dios (Ro. 12:19; He. 10:30).

2. Dios infligirá venganza con miras a su propia gloria, ¡no

sólo por causa nuestra! Esta ira recaerá sobre los que no conocen a Dios, ni creen el Evangelio de Cristo (Jn. 17:3). La ignorancia de Dios y el desprecio hacia el Evangelio de su Hijo acarrean ira eterna.

v.9. Esto muestra la naturaleza del castigo de aquellos que no obedecen al Evangelio: destrucción sin fin, muerte interminable y destierro de la presencia del Señor. La perpetuidad de la muerte es lo contrario de la gloria de Cristo y los redimidos: ¡al igual que la una no tiene fin, tampoco lo tiene la otra!

v.10. Él será glorificado y admirado por todos, pero no tendrá esta gloria sólo para sí mismo individualmente. Será común a todos los creyentes. Será glorificado *en ellos*. Ellos son considerados como nada, viles y despreciables ahora, pero entonces serán preciosos, llenos de dignidad, cuando Cristo derramará su gloria sobre ellos (Ef. 2:7). "Vosotros os contaréis entre ellos porque creísteis nuestro Evangelio."

vv.11,12. "A la vista de todo esto, oramos constantemente por vosotros que Dios os guarde de caída, y os conceda perseverancia en su llamamiento; pues de la manera en que la capacidad de creer es de Dios, así lo es la capacidad para sostenernos. Oramos que Dios cumpla su buena voluntad y bondad hacia vosotros en Cristo, y que Él complete la obra de fe que comenzó, de forma que en todas las cosas Cristo sea glorificado" (Fil. 1:6; 1 P. 1:3-5).

El espíritu del Anticristo revelado

2 Tesalonicenses 2:1-17

v.1,2. Todo creyente concede un gran valor al regreso de nuestro Señor, la resurrección de los muertos, y el día cuando veremos a Cristo y seremos semejantes a Él. Pero el apóstol advierte a esta iglesia primitiva en contra de volverse inestable, alarmada o excitada por fanáticos y falsos maestros que declaran que el regreso de Cristo está cercano ¡o en fecha fija próxima! Cuando se dice de cualquier acontecimiento que está cercano, y no llega rápidamente, la decepción da lugar a la desesperación. "No os dejéis perturbar por su pretensión de tener revelaciones espirituales, o por sus palabras persuasivas, ¡o aun por epístolas dirigidas a vosotros en mi nombre!"

v.3,4. "Que nadie os engañe haciéndoos pensar que el día del Señor está cercano" (recordemos que esto se escribió hace 1900 años en los más tempranos días de la iglesia), "pues debe venir una apostasía (una deserción de la verdad del Evangelio, de la gracia de Dios en Cristo, y de la salvación por gracia mediante la fe) ¡de aquellos que profesan conocer a Dios y ser salvos! Y el hombre de pecado, el hijo de perdición debe ser revelado (aquel que se ensalza a sí mismo por encima de Dios, habitando en la casa de Dios, pretendiendo ser Dios)." Muchos creen que este hombre de pecado (o Anticristo) es un individuo o una sola persona. Tanto Calvino como Gill dicen que no es un individuo, sino una sucesión de dirigentes religiosos, o un espíritu de Anticristo. Tanto Gill como Calvino enseñan que esta apostasía

ha ocurrido, y que este espíritu de Anticristo ha poseído ciertamente la religión como un todo. La voluntad del hombres es ensalzada por encima de Dios en las iglesias; la salvación se ha visto reducida a obras y hechos; la soberanía y reinado de Dios sobre todas las cosas han sido negados; y el espíritu del Anticristo reina en la mayoría de las iglesias.

vv.5-8. Estos versículos parecen apoyar la enseñanza de Calvino y Gill. Pues Pablo dice: "Sabéis lo que está refrenándole de revelarse en este tiempo (o tomar el control completamente en este tiempo) de forma que se revele al tiempo señalado (pues ese espíritu de Anticristo y de rebelión contra Dios ya está actuando en el mundo). Está refrenado por el Espíritu Santo, y cuando venga el día señalado por Dios, este espíritu de Anticristo será totalmente dominado, ¡y el Señor Jesús acabará con él y su reino religioso cuando Él venga de nuevo!" (1 Jn. 2:18; 2 Ti. 3:1-7.)

vv.9-12. Este espíritu anticristiano (falso religión y justicia de los hombres, como lo opuesto a la justicia de Dios en Cristo) está motivado y maquinado por Satanás (2 Co. 11:13-15). Irá acompañado de gran poder, éxito y toda clase de supuestos milagros, maravillas y prodigios mentirosos (Mt. 24:24). Aquellos que siguen a estos maestros de falsa religión lo hacen no porque no hayan oído o leído la verdad de Cristo, sino porque no quieren recibir la verdad, Dios les envía una fuerte influencia engañosa, que les lleva a aferrarse aun más fuertemente a su error. ¡No hay peor ciego que el que no quiere ver! Los que se deleitan en la injusticia, aun en su justicia propia, cosecharán el fruto de la misma.

v.13. Por si acaso se sentían desanimados y atemorizados en cuanto a su seguridad en Cristo por causa de este relato del Anticristo y sus seguidores, Pablo les anima en este versículo.

1. **“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor”**. Es sólo por la gracia de Dios que no perecemos con los apóstatas. Gracias a Dios que Él nos amó primero (1 Jn. 4:10,19).

2. **“Que Dios os haya escogido desde el principio para salvación.”** Fuimos elegidos para salvación en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:3-6).

3. **“Mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”**. La elección no es salvación, sino *para* salvación. Los elegidos deben ser regenerados, nacidos de nuevo, llamados por el Espíritu Santo a un genuino arrepentimiento para con Dios, y fe en el Señor Jesús. El Espíritu Santo es el agente, y la Palabra de Dios es la semilla, instrumento o fundamento de la fe. Existe una triple santificación en el creyente: (1) apartado por el Padre (Jud. 1), (2) hecho santo e irreprensible por Cristo (1 Co. 1:2), y (3) regenerado y progresivamente santificado por el Espíritu y la Palabra (2 Ts. 2:13).

v.14. Es por el Evangelio y mediante él que los hombres son llamados a obtener y participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo (Ro. 10:13-15).

vv.15-17. “Así que, hermanos, permaneced firmes en la fe, y aferraos a la verdad que se os ha enseñado mediante nuestros mensajes y epístolas. ¡Y que Dios os consuele, aliente vuestros corazones y os haga firmes en toda buena obra y palabra!”

Expertos en dos cosas

2 Tesalonicenses 3:1-5

v.1. **“Hermanos, orad por nosotros”**. El mismo apóstol Pablo era un hombre de oración. Evidentemente, sobrepasaba a otros en fervor en la oración; sin embargo, con frecuencia pedía a los creyentes que orasen por él y por todos los ministros del Evangelio (1 Ts. 5:25; He. 13:18).

Su interés no tiene que ver tanto consigo mismo o con la seguridad y bienestar de los ministros mismos, sino con el avance y la gloria del Evangelio de Cristo. Debiéramos orar en general por la salud, dones, sabiduría, perseverancia y seguridad de aquellos que nos ministran el Evangelio. Pero en oración a Dios, nuestro interés principal es (1) que **“la palabra del Señor”** se extienda lo más ampliamente posible, (2) que las puertas se abran en muchos lugares para la predicación de Cristo (Col. 4:3), y (3) que la palabra del Evangelio **“sea glorificada”** o triunfe en otros lugares, como lo ha hecho en nosotros. El Evangelio es glorificado cuando los hombres lo creen, lo reciben y andan en santidad delante de Dios.

v.2. Orad que los verdaderos ministros del Evangelio sean librados (1) de los judíos religiosos quienes, con un celo insensato por la ley y las obras, persiguen fuertemente el Evangelio y a aquellos que lo predican (Ro. 15:30,31), y (2) de falsos hermanos en la iglesia, que se amparan en el nombre de Cristo, pero en realidad son enemigos del Evangelio, cizaña entre el trigo, y tienen sus propios designios en mente en vez de la gloria de Cristo (2 P. 2:1; 1 Ti. 4:1-3).

Todos los miembros de la iglesia, predicadores y maestros no

tienen una fe salvadora. Tienen una profesión de fe, una forma de piedad y la apariencia de la justicia, pero no es la fe de Cristo, que es el don de Dios, ni la fe de los escogidos de Dios, que es la operación del Espíritu Santo (1 Jn. 2:18; 4:1).

v.3. Esto se dice para consolar a los creyentes, que podrían sentirse turbados por estas palabras de Pablo. Al escribir Pablo acerca de la sutileza de Satanás, la presencia de falsos maestros, el hecho de que no todos los que profesan conocer a Cristo tienen verdadera fe, y el misterio de la iniquidad, que ya está en acción, algunos podían sentir ansiedad en su mente y temor por su propia situación. Pablo añade, pues, inmediatamente: **"Pero fiel es el Señor"** (a su propósito, sus promesas y sus elegidos), que no permitirá que ningún verdadero creyente sea engañado, arrastrado por la falsa doctrina, vencido por Satanás, o se descarríe. ¡Él **"os afirmará y guardará"** del Maligno!

v.4. La confianza que Pablo tenía con respecto a estos creyentes no residía en la fortaleza, sabiduría y buen comportamiento de ellos, sino en el Señor: en su gracia en y hacia ellos, en el poder de su fuerza, sin el cual nada podían hacer. Siendo capacitados y fortalecidos por Él, lo podían todo (Fil. 4:13).

"Habéis de continuar andando en la fe de Cristo y haciendo las cosas que os enseñamos y os mandamos que obedecierais." Pablo no les impuso nada sino por mandato del Señor. Los falsos maestros imponen a sus seguidores sus propias reglas, leyes y prácticas, que varían con el maestro, la época, la situación o el país en que viven. ¡Los mandamientos de Dios son los mismos para cada creyente, cada generación, cada país y cada situación!

v.5. Pablo hace aquí un resumen de lo que es más necesario para los creyentes. Que cada uno sea dirigido de corazón (es

decir, en verdad y sinceridad) a ser experto en dos cosas: *amor a Dios* y *paciente espera del regreso de Cristo*. Si nuestros corazones son encaminados al amor a Dios y a un deseo del regreso de Cristo, otras cosas encajarán.

1. Si tenemos un amor de corazón a Dios, amaremos a los demás. Buscaremos la gloria de Dios y el bien de otros. Cristo dijo que toda la ley se basa en esto y se cumple en esto. Este principio de amor vencerá a todos los adversarios y adversidades.

2. El esperar a Cristo pone al mundo en su sitio. No somos ciudadanos del sistema de este mundo, sino que esperamos a nuestro Rey y su reino. Esto nos ayuda a soportar las pruebas temporales y las ofensas de los hombres. Nos da consuelo, gozo y paz en la espera de la redención final.

Una advertencia a los que no quieren trabajar

2 Tesalonicenses 3:6-18

En los versículos 6-12 trata de una falta y problema en particular que había surgido en la iglesia. Había algunos que eran perezoso, viviendo vidas ociosas; no querían trabajar en un oficio y, sencillamente, vivían a costa del bienestar y el trabajo de otros. Esto, dijo Pablo, es un andar desordenado, y no debe permitirse o fomentarse.

v.6. **"Os ordenamos, hermanos, en el hombre de nuestro Señor Jesucristo"**. Este es un tema delicado. Todos los creyentes son comprensivos hacia los necesitados, y son generosos con sus bienes terrenales, y renuentes a decir "No" a cualquiera que padezca necesidad o hambre. ¡Pero este mandato es del Señor! "Si alguien que se llama hermano anda **desordenadamente**," no se trata de uno que está desempleado temporalmente, o apurado ocasionalmente, sino uno que continúa de esta manera por pereza y elección propia, apartaos de él, y que él se aparte de vosotros, ¡pues no fuisteis instruidos o enseñados por nosotros a estar ociosos o vivir como mendigos!

v.7. Aun el apóstol, que tenía la potestad y el derecho de ser totalmente sostenido y cuidado por la iglesia, trabajó con sus manos, aparte de sus labores entre ellos en la predicación y enseñanza de la Palabra (Hch. 18:3; 1 Ts. 2:9). Pablo nunca fue ocioso o perezoso, sino siempre ocupado haciendo aquello para lo que Dios le había llamado y capacitado.

vv.8,9. "No comimos alimentos gratis sin pagar por ellos" (Hch. 20:34,35). Los ministros de Cristo han de estudiar, orar y trabajar en la Palabra (Hch. 6:4). Han de vivir según el Evangelio, y han de ser sostenidos por la iglesia (1 Co. 9:1-14). Sin embargo, para dar ejemplo a estos nuevos creyentes y para disuadirles de cualquier ociosidad y pereza, Pablo trabajó entre ellos con sus propias manos. Rehusó estar en deuda con ellos para que ningún hermano débil se ofendiera o desviara.

v.10. Repite lo que les enseñó en persona. "Si alguien que puede trabajar no quiere hacerlo, no compartáis con él vuestros alimentos (alejadle de vuestra mesa)."

v.11. Los que no quieren trabajar con sus mentes y manos generalmente pasan el tiempo trabajando con sus lenguas; son entrometidos. No teniendo nada constructivo que hacer, gastan el tiempo interfiriendo en las vidas y negocios privados de los demás.

v.12. Ahora, como apóstol del Señor Jesús, Pablo corrige estas dos faltas de las que ha tratado.

1. Les exhorta, en primer lugar, a cultivar la quietud, la paz y el reposo. "Contentaos con quienes sois, lo que sois y donde Dios os ha puesto."

2. "Trabajad en un empleo honroso." Dios ha dotado a cada uno con la capacidad para hacer algo (para contribuir con algo en el terreno del trabajo y la vida).

3. "Comed vuestro propio pan, que os ganáis con vuestro propio trabajo y compráis con vuestro propio dinero. Regocijaos y dad gracias a Dios por ello, ¡lo que quiera que sea! Contentaos con lo que tenéis."

v.13. Una palabra de cautela: aunque hay muchos que son indignos y abusan de nuestra liberalidad, no debemos, por causa

de ellos, dejar de ayudar a los que realmente necesitan nuestra ayuda. "No os desaniméis u os canséis de dar a los necesitados o alimentar a los hambrientos, simplemente porque haya gente maleducada que se aproveche de vosotros" (Gá. 6:9).

vv.14,15. "Si alguien en la iglesia rehusa obedecer lo que he declarado en esta carta, señaladlo y no os asociéis o tengáis compañía con él. Si le complacéis y sosegáis en su error, le animaréis a continuar. Pero si le evitáis y le hacéis saber que estáis disgustados, puede que se avergüenze y se arrepienta. Sin embargo, no le consideréis un enemigo o réprobo, sino simplemente amonestadle y advertidle como a un hermano."

vv.16-18. La conclusión y la bendición de Pablo a los hermanos.

1 TIMOTEO

Enseñando solamente la doctrina de Cristo

1 Timoteo 1:1-8

Timoteo, a quien va dirigida esta epístola, era conocido por su temprano interés y familiaridad con las Escrituras. Su madre era judía, y su padre griego, que es la razón por la que no fue circuncidado en su infancia. En la Segunda Epístola se hace mención de su madre, Eunice, y su abuela, Loida, como creyentes, y de su conocimiento de las Escrituras desde la niñez. Pablo le conoció en Listra y le escogió como compañero para asistirle en la extensión del Evangelio. Sabiendo que para muchos judíos sería inaceptable oír el Evangelio de los labios de un incircunciso, Pablo le circuncidó, haciéndose a todos de todo, para ganar a algunos. Pablo envió a Timoteo a varios lugares, y ahora estaba en Efeso, donde había de permanecer por algún tiempo. En estas epístolas Pablo instruye tanto a Timoteo como a la iglesia en muchos asuntos importantes.

v.1. Si Pablo hubiera estado escribiendo a Timoteo solamente, habría sido innecesario llamar la atención a su oficio apostólico. Timoteo sabía que Pablo era un apóstol, ¡pero Pablo tenía en mente principalmente a otros que no estaban tan dispuestos a creer sus palabras! Estas son las palabras de un apóstol de Cristo, cuyo oficio es por mandato de Dios nuestro Salvador. Nadie se hace a sí mismo apóstol. Pablo debe su apostolado al Padre y al Hijo. El título **"Dios nuestro Salvador"** pertenece tanto al Padre como al Hijo, puesto que el Padre nos amó y dio al Hijo para redimirnos. El Padre no hace nada si no es a través del Hijo.

Llama a Cristo **"nuestra esperanza"**. El no sólo es el *autor* de una buena esperanza para salvación y vida eterna, su justicia y sacrificio no sólo son los *medios* de una buena esperanza, y su promesa el *fundamento* de una buena esperanza, ¡sino que *Cristo mismo es nuestra esperanza!* El es nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30; Col. 1:27). ¡No confiamos en un plan, sino en una Persona! No damos un mero asentimiento mental a unos hechos, sino que recibimos a una Persona (Jn. 1:12).

v.2. Timoteo no tenía parentesco con Pablo según la carne, sino que la relación era espiritual. Le llama hijo suyo por su edad, por su profundo afecto hacia él, por haber instruido a Timoteo en la doctrina de la fe y porque, como hijo fiel, Timoteo había servido con Pablo en el ministerio del Evangelio.

Aquí tenemos la salutación habitual de Pablo: "Que hagáis un nuevo descubrimiento de su amor y su favor inmerecido, y tengáis un incremento de la gracia y los dones de su Espíritu. Que recibáis una nueva aplicación de la misericordia perdonadora de Dios a través de Cristo. Que tengáis paz de conciencia y corazón mediante la sangre de Cristo."

v.3. Pablo le recuerda a Timoteo por qué le pidió que permaneciese en Efeso. Le dejó allí para que se opusiera a los falsos maestros que corrompían la doctrina de Cristo. Había algunos maestros en este lugar, como en otros lugares, que enseñaban la justificación por las obras de la ley, ¡pero la referencia es a ordenar a estos maestros que no enseñasen nada que no hubiera sido enseñado por Cristo y sus . apóstoles! ¡Nada se debe introducir como doctrina que no sea conforme a la revelación!

v.4. Pablo no sólo está condenando doctrinas que son totalmente falsas, sino también especulaciones inútiles, teorías e

investigaciones acerca de asuntos que no edifican, sino que sólo desvían a los creyentes del Evangelio y la sencillez de nuestro Señor Jesucristo. Estas especulaciones, investigaciones interminables acerca de la herencia y teorías en cuanto a lo que ha de ser, no son sino una manifestación de la carne, no promueven ni la salvación ni el consuelo de la gente, y sólo sirven para confundir y angustiar la mente. Sólo sirven para suscitar cuestiones, no para responderlas.

vv.5-7. Estos falsos maestros se jactaban de tener la ley de su parte, y eran maestros y guardianes de la ley. Pablo dice que la ley no les apoya, sino que por el contrario se opone a ellos, ya que el fin y propósito y la esencia de la ley es el amor a Dios y a los demás (Mt. 22:36-39; Gá. 5:13,14). Este amor no es posible en el hombre natural, pero surge de un **"corazón limpio"** (regenerado y santificado por el Espíritu de Dios), de una **"buena conciencia"** (purificada de obras muertas, sin malos sentimientos, venganza y orgullo) y una **"fe no fingida"**. La fe sincera, con la que uno realmente cree lo que profesa, siempre va acompañada de buenas obras y amor.

v.8. La ley no es la ley ceremonial, que está anulada, sino la ley moral, que es buena porque Dios es su Autor, y contiene cosas buenas y excelentes. Es buena si se usa para el fin a que fue destinada. Pero si se utiliza para obtener vida, justicia, salvación o aceptación por parte de Dios, solamente sirve para condenar. Un uso legítimo de la ley por parte de los *incrédulos* es para el conocimiento del pecado, la convicción de pecado, y para hacerles ir a Cristo. Un uso legítimo por parte de los *creyentes* es obedecerla en manos de Cristo, ¡a raíz de un principio de amor a Él! (2 Co. 5:14,15.)

Fui recibido a misericordia

1 Timoteo 1:9-14

vv.9,10. Nadie es justo en sí mismo. El justo a quien se hace referencia aquí es aquel que cree en Cristo con el corazón para justicia, y que se aferra a la justicia de Cristo por fe, como consecuencia de lo cual vive sobria, justa y piadosamente, ¡aunque no sin pecado! La ley de Dios no le representa un peso y una carga. (1) Se deleita en la ley de Dios, y los mandamientos de Dios no le son gravosos; (2) ni su maldición y pena pesan sobre él como un castigo que ha de soportar; (3) ni es para él una ley terrorífica, que le lleve a la esclavitud y el temor; (4) ni es una ley despreciada, que le fuerce a tener un estilo de vida que detesta. Por el contrario, la ley ha sido promulgada para los impíos, los malvados y profanos, pues para tales personas y sus hechos es como una ley acusatoria, condenatoria y terrorífica. Las cerraduras en las puertas no se han hecho para las personas honestas, sino para los delincuentes. "No hurtarás, matarás, mentirás, etc." no son reglas necesarias para los justos, sino leyes promulgadas para controlar y dejar convictos a los impíos.

"Cuanto se oponga a la sana doctrina": la ley está en contra de ello, toma nota de ello y lo condena. Observamos la armonía entre la ley de Dios y su Evangelio, rectamente entendidos y utilizados. Lo que es contrario a la una, es contrario al otro. El Evangelio no excusa el pecado un ápice más que la ley. Lo que repugna a la ley moral de Dios es también contrario al Evangelio de Cristo, quien dijo: "No he venido para abrogar la ley, sino para cumplirla" (Mt. 5:17).

v.11. El Evangelio que se nos ha confiado es **¡el glorioso evangelio del Dios bendito!** Pablo reprende duramente a quienes buscaban degradar el Evangelio, que dan a entender que puede conducir a una vida de pecado, o que tratan de mezclarlo con la obediencia a leyes y ceremonias (Ro. 11:5,6). ¡El Evangelio de Cristo revela la gloria de la *sabiduría* de Dios, su *amor*, su *justicia*, su *santidad* y su *gracia*! Es todo suficiente en este sentido, y se nos ha confiado un tesoro de gran valor. Debemos predicarlo y preservarlo fielmente. No necesitamos cercarlo con leyes, reglas y ceremonias. La justicia es por fe, no por obediencia a leyes (Ro. 4:20-25).

v.12. Pablo, al igual que David, siempre estaba alabando y dando gracias al Señor (1 Ts. 5:18; Ef. 5:20). Aquí da gracias al Señor Jesús por hacerle ministro del Evangelio. No tomó este oficio para sí o de por sí, sino que Cristo le llamó. Cristo le capacitó dándole aptitudes, dones, conocimiento y gracia. Cristo le tuvo por fiel, habiéndole hecho así por su gracia, ya que la fidelidad es un requisito y una calificación necesaria para un ministro del Evangelio. No siempre tenemos éxito, ¡pero siempre debemos ser fieles! (1 Co. 9:16.)

v.13. **"Fui recibido a misericordia"**, aunque fui blasfemo, ¡llamando a Cristo impostor! Fui perseguidor. No contento con blasfemar contra Cristo, encarcelé a los suyos y consentí en sus muertes. Fui injuriador, haciendo estragos en la iglesia, ¡utilizando la fuerza y la violencia para erradicar el Evangelio! Sin embargo, Dios tuvo misericordia de mí: sin pedirla, sin buscarla y sin merecerla (Ef. 2:3-8). El hecho de que Pablo hizo estas cosas por ignorancia e incredulidad no fue la razón por la que fue recibido a misericordia, sino que está diciendo que es ciertamente misericordia la que perdona y justifica a una criatura tan ignorante e incrédula (Ro. 5:6-9).

v.14. La gracia de Dios fluyó abundantemente y sin medida para mí. Dios es rico y abundante en misericordia para conmigo. "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Esta gracia de Dios *para conmigo* fue efectuada por la gracia de Dios *en mí* que engendró la gracia de la fe y la gracia del amor. En lugar de incredulidad, ahora tenía fe en Cristo. En lugar de furia y locura, ahora amaba a Cristo y a su pueblo.

Dirijamos nuestra atención a estas dos gracias, ¡que son inseparables! Aquel que cree en Cristo ama a Cristo y a los demás. Aquel que ama a Cristo con un corazón sincero es ciertamente nacido de Dios y tiene una fe salvadora.

Palabra fiel

1 Timoteo 1:15-20

Tras exhortar a Timoteo a oponerse a los falsos maestros y encargar a los efesios que no enseñen "ninguna otra doctrina aparte de la que les fue enseñada por Cristo y los apóstoles", tras defender su ministerio de calumnias y acusaciones injustas, declarando que aunque fue blasfemo fue "recibido a misericordia" y fue puesto en el ministerio por el Señor Jesús, Pablo procede a hacer el resumen de su Evangelio: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores".

v.15. **"Palabra fiel"**. Es una palabra verdadera, que no ha de ser dudada, argüida o debatida, sino recibida y creída (1 Ti. 3:16). Los hombres están siempre discutiendo entre sí acerca de cómo salva Dios a los pecadores. Con frecuencia tienen dudas acerca de su propia salvación. Por tanto, cuando surgen cuestiones y dudas, repelámoslas con esta verdad cierta y segura: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores". Sólo El es el Salvador, y el único Salvador.

Este Evangelio es fiel a *la ley de Dios*, que es magnificada y honrada; es fiel a la *justicia de Dios*, que es satisfecha; es fiel a las *promesas de Dios*, en las cuales se revela la fidelidad de Cristo. Esta palabra del Evangelio es **"digna de ser recibida por todos"** porque es la Palabra de Dios, no del hombre. Es completamente verdadera, adecuada para las necesidades de todos, glorifica a Dios (1 Ti. 1:11), y es el Evangelio que se ha predicado desde el principio (Ro. 1:1-3).

"Cristo Jesús vino al mundo" (Jn. 1:10,14; Gá. 4:4; Is. 7:14; 9:6). La segunda persona de la bendita Trinidad (Dios verdadero

de Dios verdadero, la imagen expresa de su persona) ha venido a este mundo en carne humana (Ro. 8:3; Jn. 10:30; 14:9).

"Para salvar a los pecadores". ¡La palabra "pecadores" es enfática y concluyente! Muchos, que reconocen que el oficio y la obra de Cristo es salvar, ¡encuentran difícil admitir que tal salvación realmente pertenece a los pecadores! ¡La mente natural siempre se siente inclinada a buscar alguna "dignidad" en la criatura! Pero el mensaje del Evangelio es que "¡Cristo vivió, y murió y resucitó por los pecadores!" (Mt. 9:10-13; Ro. 5:6-10.)

"De los cuales yo soy el primero": el mayor. Pablo no dice esto por una falsa modestia o vanagloria, sino por un sentido real de sus pecados, que para él eran sobremanera pecaminosos (Hch. 8:3; 9:13).

v.16. **"Fui recibido a misericordia"** (1 Ti. 1:13). Dos veces utiliza Pablo esta frase. "Aunque fui blasfemo, perseguidor, el mayor pecador contra Cristo, Dios tuvo misericordia de mí, sin pedirla, buscarla o merecerla. Dios fue paciente para conmigo en medio de todos mis pecados y rebelión, como lo es para con todos los elegidos." Dios manifestó tal modelo para que nadie dudase que obtendría perdón, siempre y cuando recibiera a Cristo por fe. Pablo es un ejemplo de la paciencia y la gracia de Dios para fomento de la fe y esperanza de otros en Cristo, ¡por grandes pecadores que sean!

Al decirle William Jay que estaba animado con la conversión de cierto rebelde, John Newton respondió: "¡Desde que el Señor me salvó a mí, no he perdido la esperanza con respecto a ningún hombre vivo!"

v.17. El apóstol prorrumpe en una doxología de alabanza a Cristo por su soberana misericordia y abundante gracia. El es el rey *eterno* de la naturaleza, la providencia y la gracia. Su trono es para siempre, y de su reino y gobierno no hay fin. Es *inmortal*,

pues Cristo es el Dios viviente, el Redentor viviente, y si bien murió como hombre, no morirá más, sino que vive siempre. Es *invisible*, al serlo así en su naturaleza divina hasta manifestarse en la carne. Habita en una luz que es inaccesible (1 Ti. 6:14-16). Es el único y sabio Dios (como lo opuesto a las falsas deidades), es la sabiduría misma, ¡y es la fuente de sabiduría! ¡A Él sea todo honor y toda gloria para siempre! (Jud. 24,25.)

v.18. Pablo renueva el encargo que le dio a Timoteo en el versículo 3, que no fue solamente para encargar a otros que no enseñasen otra doctrina que la del Evangelio, sino que incluye el encargo de predicarlo él mismo. Le dice a Timoteo que sea fiel a Jesucristo, como un buen soldado en medio de una guerra contra Satanás, hombres malvados y falsos maestros (2 Co. 10:3,4; Ef. 6:12; 1 Ti. 6:12), conforme a las profecías del Espíritu Santo con respecto a Timoteo, y también las profecías de los profetas de la iglesia concernientes a él (2 Ti. 4:5-7).

v.19. "Manteniendo la fe y buena conciencia". La fe aquí es un término general que denota la sana doctrina (1 Ti. 3:9). Existen dos imperativos para el predicador o maestro.

1. Debe mantener la verdad pura del Evangelio.

2. Debe administrar ese Evangelio con sinceridad, honestidad hacia Dios y los hombres, ¡y una santa conversación y conducta!

Algunos predicadores y maestros han fallado en uno o ambos puntos, naufragando así ellos mismos o haciendo naufragar a otros. El término "naufragio"es adecuado, pues da a entender que si deseamos arribar al puerto sanos y salvos, hemos de seguir el rumbo de la fe y la obediencia, y no zozobrar en las rocas de las obras, la codicia, la contemporización, etc. (1 Ti. 6:8-11).

v.20. **“Himeneo”** (2 Ti. 2:17,18) **“y Alejandro”** (2 Ti. 4:14). Mediante el poder apostólico, Pablo entregó a estos hombres en manos de Satanás como muestra del desagrado divino (ver 1 Co. 5:4,5).

La oración en el culto público

1 Timoteo 2:1-15

Este capítulo tiene que ver, ante todo, con el culto público de la iglesia. Las dos partes principales del culto público son el ministerio de la Palabra y la oración. En el capítulo 1 Pablo trata del ministerio del verdadero Evangelio; ahora nos exhorta a orar.

v.1. Cuando la iglesia se reúne para orar en nombre del Señor Jesús, no sólo oramos por nosotros mismos, nuestras familias, nuestros amigos, sino por **"todos los hombres"**, aun por nuestros enemigos. Ofrecemos **"rogativas"**: peticiones acerca de necesidades materiales y espirituales; **"oraciones"**: representan el espíritu de devoción y buenos deseos; "peticiones": súplicas a favor de otros, y **"acciones de gracias"**: el elemento que debiera caracterizar toda oración. ¡La oración no sería aceptable si se ofreciera sólo por nosotros mismos! Este no es el espíritu del amor y la gracia. No debe orarse por los que están en el infierno, a los cuales no serviría de nada, ni por los que están en el cielo, que no tienen necesidad de ello, ni por los que han cometido pecado de muerte (1 Jn. 5:16), sino por todas clases de hombres, judíos y gentiles, ricos y pobres, creyentes e incrédulos, morales e inmorales. Entendemos por los versículos siguientes, por la oración de nuestro Señor en Juan 17:9, y por 1 Timoteo 1:20, que la exhortación es que oremos por todas clases de hombres, de todo rango, posición, llamamiento o condición.

v.2. Se debe orar en la iglesia especialmente por los regidores, los gobernadores y los que están en lugares de autoridad en el país, puesto que ellos ostentan gran poder para bien o para mal: pueden preservar o perturbar la paz de un país, ¡y pueden proteger

o destruir las vidas y posesiones de los hombres! ¿Por qué orar por ellos?

1. El Señor establece reyes o los destituye (Dn. 2:20,2l)
2. El influye en sus acciones (Pr. 21:1).

vv.3-7. En estos versículos Pablo da razones por las que orar por los los que menciona anteriormente.

1. Esto es bueno y aceptable a los ojos de nuestro Dios y Salvador, que es el Salvador de todos los hombres en el sentido de la providencia, y el Salvador de los elegidos en el sentido de la gracia especial (1 Ti. 4:10).
2. Es la voluntad de Dios que todas clases de hombres sean salvos y vengan al conocimiento de Cristo. Nuestro Señor tiene un pueblo en cada nación, lengua y linaje. ¿Supones que la iglesia primitiva oraba por Saulo de Tarso? Era la voluntad de Dios salvarle.
3. No hay sino un Dios vivo y verdadero a quien, si alguien ha de ser salvo, debe conocer. No hay sino un Mediador a través de quien, si alguien ha de acercarse a Dios buscando misericordia, debe ir (Jn. 14:6).
4. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz e hizo expiación por el pecado, este sacrificio y expiación se hizo por todas clases de hombres, por hombres de todas las naciones, por los gentiles lo mismo que por los judíos, por los ricos y los pobres (1 Jn. 2:2).
5. El apóstol es un 'predicador del Evangelio a los gentiles al igual que a los judíos, ¡un maestro de los gentiles en fe y verdad!

v.8. En este versículo las instrucciones de Pablo con respecto al culto público se refieren a los *hombres*. Es el deber de todos los creyentes orar, pero debido a que está hablando de la oración pública en la iglesia, ¡dice que los hombres deben orar en todo lugar con un espíritu amante y perdonador y en fe! **“Levantando manos”** era un símbolo externo de la elevación del corazón a

Dios. **"Manos santas"** hace referencia a la sinceridad y pureza de actitud y motivo delante de Dios (Mr. 11:25,26).

vv.9,10. Aunque las mujeres no deben dirigir el culto público, orar públicamente o enseñar en la asamblea, deben, no obstante, unirse a la iglesia entera en oración. Para el culto público la mujer debiera estar vestida con un atuendo que no sea ostentoso, conspicuo, sugestivo o extremado, ni vestirse de tal manera que atraiga las miradas de otros, o que eleve su propio corazón orgullosamente. No debería haber un excesivo acicalamiento del cabello o adorno corporal con oro, perlas y joyas para atraer la atención. Las mujeres,al igual que los hombres, debieran darse cuenta de que la verdadera belleza y adorno no consisten en adornar el cuerpo, *¡sino en ordenar correctamente el corazón!*

vv.11,12. Las mujeres no han de enseñar, predicar, dirigir en oración o tener voz en los asuntos de la iglesia. Han de ser estudiantes, no maestras, sumisas a sus maridos y a los ministros de la Palabra (1 Co. 14:34,35). Las mujeres pueden orar, enseñar e instruir a otras mujeres y niños (Tit. 2:3; Pr. 1:8).

vv.13,14. Las razones que da el apóstol para que las mujeres estén en silencio en los asuntos de la iglesia y el culto al Señor se encuentran en la ley original de la relación de la mujer para con el hombre delante de Dios

1. **El hombre como cabeza en la creación** (1 Co. 11:3,8,9; Ef. 5:23). La mujer, según la norma divina, está sometida a su marido, y cualquier intento por su parte de asumir el papel de cabeza o instructor significa trastocar el orden divino.

2. **La prioridad de la mujer en la transgresión**. El hombre no fue engañado, ¡la mujer sí! Ella confesó que la serpiente la había engañado, dando a entender de esta manera su inferioridad

al hombre en fuerza, conocimiento y sabiduría. Su sumisión al hombre es una imposición aun mayor desde la Caída.

v.15. Sin embargo, el dolor y la angustia que padecen las mujeres al dar a luz no obstaculiza la salvación de sus almas. Serán salvas eternamente si continúan en la fe. Las bendiciones de Dios recaen sobre las mujeres en su verdadera esfera, la de la maternidad, la vida del hogar y la piedad. Sin embargo, quizá se haga referencia aquí a la salvación de todos los creyentes a través del Hijo divino nacido de mujer: el Señor Jesucristo.

El oficio del pastor o anciano

1 Timoteo 3:1-7

En este capítulo Pablo diserta sobre las calificaciones de los oficiales y dirigentes de las iglesias, e indica la razón principal para escribir esta epístola: “Para que sepas cómo debe comportarse la gente en la casa de Dios, que es la iglesia” (1 Ti.3:15).

v.1. El apóstol, habiéndoles negado a las mujeres el trabajo y oficio de enseñar, procede a observar que, si bien esto pertenece a los hombres, no es para todos los hombres, sin embargo, sino para aquellos a quienes al Señor le place llamar y equipar para este ministerio (Ef. 4:11,12; Hch. 20:28; 13:2). Pablo le indica a la iglesia algunas calificaciones e instrucciones con respecto a los hombres que desean el oficio, e indica que Dios los ha puesto aparte para este ministerio. Sabemos que el llamamiento para ser pastor y maestro implica mucho más que el deseo de serlo, pero ciertamente comienza aquí.

“Buena obra desea.” No es desear un oficio, un mero título honorífico, y un medio de obtener ganancias, sino que el hombre llamado por Dios desea y se deleita en un trabajo laborioso. A los ancianos se les 1lama“colaboradores de Dios” (1 Co. 3:9). Es una labor excelente, una labor útil y una labor honorable, pero también implica una plena y completa dedicación.

v.2. **“Irreprensible”**. Ningún hombre está completamente libre de pecado o intachable a los ojos de Dios, pero el significado es que debiera ser un hombre honrado, íntegro y de una recta conducta y conversación.

“Marido de una sola mujer”. No se requiere que esté casado (Pablo no lo estaba), o que no deba tener una segunda esposa tras

la muerte de la primera, *¡sino una esposa al mismo tiempo!* La poligamia y el divorcio prevalecían en aquellos tiempos. ¡El anciano debe estar casado con una mujer solamente!

"Sabio": vigilante con respecto a sí mismo y las almas de aquellos a quienes dirige, alerta ante las maquinaciones de Satanás, los peligros de la falsa doctrina y el liderazgo del Espíritu de Dios.

"Prudente". Una palabra mejor y más amplia es moderado: en la comida, la bebida, las aficiones y todo lo referente a la carne.

"Decoroso": modesto, humilde, considerado y amable.

"Hospedador". Los ancianos ministran palabras de verdad y doctrina, pero ministran a *personas*; por tanto, deben amar a los demás e interesarse individualmente por ellos. Sus corazones, y manos y hogares deben estar abiertos a todos los hombres, especialmente a la familia de la fe.

"Apto para enseñar": alguien que tenga un conocimiento considerable y capacidad para explicar, ilustrar y comunicar la verdad del Evangelio; alguien que pueda refutar el error. Un maestro debe tener el don de hablar en público.

v.3. **"No dado al vino"**. El anciano no es intemperante en el uso del vino; no es adicto a su uso ni se entrega al mismo.

"No pendenciero": ¡ni con las manos ni con la lengua! No es un bravucón o una persona áspera, sino cortés y considerado.

"No codicioso de ganancias deshonestas" (Tit. 1:10,11; 1 Ti. 6:6-10). La codicia y la avaricia son desagradables en cualquier creyente, pero especialmente en un ministro del Evangelio.

"Amable, apacible, no avaro". Debe ser alguien que pueda soportar pruebas, ofensas e injurias pacientemente, en lugar de altercar y contender con los hombres; alguien que sea amable al amonestar, reprender y corregir a aquellos que yerran y

tropiezan; no debe ambicionar la alabanza y la aclamación de los hombres.

vv.4,5. Cómo puede un hombre presidir la iglesia, proveer para la misma, y ver que todo está en su lugar y hecho según la Palabra de Dios, si no tiene el valor, la voluntad y la determinación de gobernar a su propia familia (su esposa, hijos, sirvientes y todos los que están bajo su' techo), que es una responsabilidad de mucha menor importancia, más fácil de realizar y que requiere menos entendimiento, cuidado y preocupación? Ningún hombre puede ser lo que implica el término *"pastor"* si no es en su hogar lo que implica la palabra *"padre"* : un padre bueno y amable, pero que está decidido a que Dios sea honrado y servido en su casa y por la misma.

v.6. **"No un neófito"**. No debe ser un recién convertido, un bebé en Cristo. No sólo es necesario el tiempo para la adquisición del conocimiento, la sabiduría y el entendimiento, sino para el dominio del genio, el orgullo y la impetuosidad. Un recién convertido en una posición tan importante y honrosa corre el peligro de enorgullecerse y sentirse importante, que fue lo que originó la caída de Satanás (Is. 14:12-15).

v.7. Debe tener buena reputación por parte de la gente de fuera de la iglesia, pues si bien la gente desprecia lo que predicamos, no debemos darle motivos para blasfemar nuestro Evangelio a causa de nuestra conducta hipócrita e inconsecuente. Involucrarse en conducta y actividades dudosas acarrea oprobio por parte de la gente, y abre la puerta para que Satanás se aproveche y nos tiente a cometer pecados.

Estos rasgos y características no deben quedar reservados solamente para ancianos y pastores, ¡sino que debieran constituir el carácter de todo creyente!

El oficio de diácono

1 Timoteo 3:8-16

Aquí en las Escrituras se nos da una relación de las calificaciones, fe, carácter y conducta de aquellos que sirven a la iglesia en el oficio de diácono. La mayoría está de acuerdo que Hechos 6:1-4 se refiere a los diáconos. Cuando el número de los creyentes se multiplicó desde 120 a más de 3000, y continuó aún creciendo, los apóstoles se vieron imposibilitados para darse al ministerio de la Palabra de Dios y la oración, y al mismo tiempo dedicar atención a las necesidades físicas y materiales de la gente. Convocaron a la iglesia para designar a algunos hombres que se hicieran cargo de las mesas: la mesa de los *pobres*, con vistas a que ninguno padeciese necesidad; la mesa de los *pastores*, para cuidar de su sostenimiento; la mesa de los *misioneros*, para que tuvieran su provisión; la mesa de los enfermos, para cubrir sus necesidades; la *mesa del Señor*, proveyendo el pan y el vino. Estos han de ser hombres honrados, pues tienen la responsabilidad de distribuir los fondos de la iglesia. Han de ser hombres dirigidos por el Espíritu Santo y llenos de sabiduría, para saber cómo guiar ala iglesia en la realización de la voluntad de Dios con respecto a los asuntos materiales. La razón para el oficio de diácono es posibilitar que los ministros dediquen todo su tiempo al estudio, la oración y la predicación, y no descuiden este importante deber. Los asuntos económicos de la iglesia, el cuidado de los necesitados, el visitar a los enfermos y el consuelo y bienestar en general de la gente son todos muy importantes, pero no tan importantes como el ministerio de la Palabra y la oración. Cuando una iglesia es muy pequeña, el pastor puede estar más implicado en estos asuntos, pero al crecer la iglesia en

tamaño, responsabilidad e influencia, estos asuntos deben encomendarse a los diáconos, mientras que los pastores estudian, escriben, predican, oran y confinan su trabajo a los asuntos espirituales individuales que requieren su atención personal.

v.8. **“Los diáconos asimismo deben ser honestos”**: serios y consagrados. “Sin doblez”: siendo intermediarios entre el pastor y la gente, no deben decir una cosa a uno y otra al otro. **“No dados a mucho vino,”** que perjudica la salud, embota la mente y desperdicia las posesiones. **“No codiciosos de ganancias deshonestas”** de dinero y posesiones: generosos con sus propias posesiones y las que le son confiadas por la iglesia.

v.9. Los diáconos deben ser hombres que conocen y aman el Evangelio de Cristo. No se debe escoger a hombres como diáconos simplemente porque sean hábiles hombres de negocios, prósperos o sabios según el mundo; sino que deben ser seleccionados entre hombres que, con diligencia, aman, sostienen y defienden el Evangelio de Cristo con un corazón y una conciencia sinceros.

v.10. No ordenaríamos a un neófito para predicar o pastorear una iglesia; ni tampoco debe darse el importante oficio de diácono a un hombre que no ha estado suficiente tiempo para dar seguridad a la iglesia de su fe, dedicación y perseverancia. Cuando la iglesia le da dicho oficio a un hombre, éste debe consagrarse a él con diligencia y dedicación.

v.11. La esposa de un diácono debe ser una mujer respetable, seria, no chismosa; una creyente que, al igual que su marido, ame el Evangelio y se consagre a la gloria de Cristo. Por causa de la estrecha relación entre el marido y la mujer, una esposa rebelde, chismosa e intemperante obstaculizaría la efectividad de un

diácono o un predicador. La vida hogareña de un diácono es tan importante como la del pastor.

v.12. El diácono no tiene que estar casado, pero si lo está, debe tener sólo una esposa, y su mujer e hijos deben estar sometidos a su liderazgo y control. No puede administrar los asuntos de la iglesia si es incapaz de administrar su hogar:

v.13. Aquellos que sirven bien como diáconos son dignos de mayor honra, respeto y apreciación por parte de todos. Bienaventurado el hombre que toma el oficio con seriedad y sirve bien como diácono. Puede presentarse ante Dios, su pastor y la iglesia con el denuedo y la confianza de que ha dado lo mejor.

vv.14,15. “Espero ir a verte personalmente cuanto antes; pero si me detengo, te escribo estas cosas para que sepas cómo debes conducirte y llevar a cabo el culto y las actividades de la iglesia, que es el pedestal y soporte de la verdad.”

v.16. Este versículo es un resumen de la gran verdad sobre la que está edificada la iglesia, de la cual la iglesia es el pedestal y soporte, y a la que están consagrados los pastores y los diáconos. Es en base a la grandeza e importancia de esta verdad, que los pastores y los diáconos debieran juzgar su oficio, de manera que se consagren a él con una reverencia más profunda y un mayor cuidado. Dios fue manifestado en carne (Jn. 1:14), justificado y vindicado en el Espíritu Santo, visto por los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo y recibido en gloria. Esta es la roca sobre la que Cristo edifica su iglesia (Mt. 16:16-18).

Verdadera piedad

1 Timoteo 4:1-8

v.1,2. El Espíritu Santo, de forma clara y nítida nos advierte que en estos últimos días algunos cristianos nominales escucharán y seguirán a hombres malvados que profesan hablar por Dios, pero que por codicia e hipocresía manejan la Palabra de Dios engañosamente. No solamente *escucharán* a estos engañadores, sino que también *recibirán* sus mentiras y falsas doctrinas.

Esta apostasía **"de la verdad"** es su esfuerzo para persuadir a los hombres a que adoren a Dios y busquen aceptación delante de Dios por las obras de la carne (tales como abstenerse de ciertos alimentos, del matrimonio, de comer en ciertos días, y observar ciertas reglas y días de ayuno).

Los hombres por naturaleza se sienten inclinados hacia la justicia propia y el culto carnal a Dios, y son contrarios al culto espiritual y a depender de la justicia y misericordia de Cristo. Satanás se aprovecha de esta debilidad y, a través de sus ministros, les da a los hombres algo que hacer y algo que entregar para su salvación (Jn. 4:22-24).

vv.3-5. Estas no son, de modo alguno, las únicas áreas en las que estos falsos maestros ejercen dominio sobre las conciencias de los hombres con sus leyes, reglas y tradiciones, sino que son ejemplos.

Prohíben a la gente que se case (He. 13:4; 1 Co. 9:3-5).

¡Mandan a los hombres que se abstengan de comer carne, o cierta carne en ciertos días! Esto es todo una simulación hipócrita de santidad y temperancia.

Cualquier criatura que esté hecha para servir de alimento (y esto es fácil de discernir por aquellos que piensan) no debe rehusarse sobre la base de contaminación espiritual, si se recibe como del Señor con un corazón agradecido y una oración de acción de gracias, llamada “bendecir” los alimentos. No hay nada que en sí mismo sea común o inmundo o inadecuado para usarse, si se recibe con temperancia y acción de gracias, pues nada de lo que entra en el hombre le contamina espiritualmente (Mt. 15:10 - 20).

Aquellos que creen y conocen la verdad de Cristo (v.3.) son libres de todo yugo de esclavitud, ceremonia e invención de los hombres. ¡Encuentran su justicia, santificación y redención en Él!

v.6. **“Si esto enseñas a los hermanos”**, esto es, todo lo que ha dicho en las palabras precedentes:

Que la finalidad del mandamiento es amor a Cristo y a otros.

Que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores.

Que las mujeres piadosas deben comportarse en el hogar y en la iglesia como mujeres piadosas.

Que hay ciertas calificaciones para los pastores, los ancianos y los diáconos.

Que Dios no ha de ser adorado ni la justicia buscada por medios carnales y alimentos, sino en Cristo solamente.

“Si les recuerdas estas cosas, serás un buen ministro de Jesucristo, ¡alimentándote y nutriéndote siempre a ti mismo y al pueblo de Dios con las verdades de la fe y la buena enseñanza que se te ha enseñado y has seguido!”

v.7. Rehúsa todas estas tradiciones, mandamientos carnales y externos, y falsas normas de santidad, teniéndolas como ficciones impías y cuentos sentimentales. Por el contrario: **“Ejercítate para la piedad”**: la gracia interna tal como la fe, la

esperanza, el amor, la humildad, la reverencia y el culto espiritual a Dios (Gá. 5:22).

v.8. **“El ejercicio corporal para poco es provechoso”**. Pablo no habla aquí de correr, jugar al tenis o al golf, o del ejercicio físico de los músculos. Le da el nombre de “ejercicio corporal” a todas las acciones externas (tales como arrodillarse, ayunar, comer y beber, abstenerse de carne, sexo, alimentos o lo que sea), que se realizan por causa de la religión o la santidad.

Esto es necesario, pues el mundo siempre se ha inclinado por adorar a Dios mediante cultos externos y ceremonias, y por buscar la santidad a través de considerar ciertos alimentos, carnes y acciones como malos en sí mismos.

“Pero la piedad para todo aprovecha”: es decir, aquel que conoce y ama a Cristo, anda con Dios en verdad y sinceridad, es una nueva criatura en Cristo y está lleno del fruto del Espíritu Santo, no carece de nada. Esta piedad interna es salud para el cuerpo y el alma; para uno mismo y los demás, ¡para las cosas de esta vida y la venidera!

Un ministerio útil

1 Timoteo 4:9-16

En los versículos precedentes el apóstol condena la tendencia natural a buscar la santidad y adorar a Dios mediante cultos externos, ceremonias, abstinencia de ciertos alimentos en ciertos días, y la negación de ciertas necesidades humanas normales. Las formas religiosas, ejercicios y deberes externos son de poco provecho. La piedad interna, tal como la fe, el amor, la humildad, la alabanza y la acción de gracias, es provechosa en todas las cosas: espiritual, emocional y físicamente.

v.9. Esta palabra es fiable y digna de completa aceptación por parte de todos (1 P. 3:10,11; Sal. 84:11,12).

v.10. En vista de esta gloriosa verdad (que Cristo es nuestra justicia, santificación y aceptación, que estamos completos en Él, que la verdadera piedad consiste no en comida y bebida, formas y ceremonias, días y negaciones, sino en una unión vital con Cristo, que produce una espiritualidad y santidad internas) estamos dispuestos a trabajar y sufrir oprobio. Estamos dispuestos a soportar penalidades, encarcelamiento, hambre, desnudez, y el oprobio y la persecución de los seguidores de religiones falsas, porque confiamos en el Dios viviente, que es el libertador, proveedor y mantenedor de todos los hombres. De forma providencial Dios da a todos los hombres aliento, bendiciones y misericordias ordinarias, ¡pero cuida especialmente a los suyos! Hay una *providencia general*, que asiste a toda la humanidad, y una *providencia especial*, que tiene que ver con los elegidos de Dios (Sal. 37:23-26; Mt. 6:31-34; 5:45). “La palabra ‘Salvador‘ no se toma aquí en lo que llamamos

su significado estricto con respecto a la salvación eterna, sino que se toma como refiriéndose a alguien que libera y protege. De esta manera vemos que aun los inconversos son protegidos por Dios. En este sentido Él es el Salvador de todos los hombres, no con respecto a la salvación espiritual de sus almas, sino porque sostiene a todas sus criaturas. Su bondad se extiende a los más inicuos. Puesto que Dios muestra misericordia y favor a los que son extraños, ¿cómo será con nosotros que somos miembros de su familia?" (Juan Calvino.)

v.11. "Mando a todos los hombres que rechacen doctrinas y ejercicios religiosos carnales, profanos y antibíblicos, y enséñales que se ejerciten en la piedad espiritual e interna. Enséñales a amar al Señor y los unos a los otros. ¡Enséñales a confiar en el Señor y a depender de Él para librarles de tribulaciones y suplir para cada necesidad!"

v.12. Timoteo era un hombre muy joven. A veces, Dios honra a los hombres jóvenes con grandes dones para que sean de utilidad en la iglesia: como Samuel, David, Salomón, Charles Spurgeon, M'Cheyne y Brainerd. No deben ser descartados por causa de su juventud cuando tienen dones adecuados para su oficio y se portan bien en el mismo, sino que deben ser honrados y estimados por causa de su trabajo. Al mismo tiempo, Pablo instruye a Timoteo a suplir, mediante dedicación, sinceridad y seriedad de conducta, lo que le faltaba en edad y experiencia. "Sé un ejemplo a otros creyentes en tu conducta, amor, fe y pureza de vida." El debido respeto y honra no se demandan, sino que se ganan, y no debieran depender en modo alguno de la edad u oficio de una persona, sino de su consagración a Cristo y su Evangelio.

v.13. Pablo esperaba poder visitarles de nuevo, pero no estaba dispuesto a que Timoteo y otros estuvieran ociosos. **"Ocúpate en**

la lectura de las Escrituras.” ¿Cómo enseñaremos a otros si no somos enseñados por Dios? Si a un hombre tan grande se le aconseja que estudie, ¡cuánto más necesitamos nosotros tal consejo! Estudiamos y leemos para nuestro propio crecimiento en la gracia y el conocimiento de Cristo, pero también estudiamos para comunicar a otros las doctrinas de Cristo. Puede merecer la pena notar que la lectura viene *antes* que la exhortación, pues la Escritura es el fundamento de toda sabiduría.

v.14. El apóstol exhorta a Timoteo a emplear, para la gloria de Dios y la edificación de la iglesia, la gracia y los dones con que está revestido. Lo que cualifica a los hombres para la obra del ministerio es un *don de Dios*, y no debe descuidarse por pereza e indiferencia u otras ocupaciones. En su ordenación los hombres de Dios profetizaron que ocurrirían grandes cosas a través de su ministerio.

v.15. Dos cosas se enfatizan aquí: *¡meditación y dedicación!* Medita en la Escritura, emplea mucho tiempo en el estudio, la oración y las devociones personales, y entrégate de lleno al ministerio de la Palabra. Literalmente, arrójate por completo a la obra del Evangelio. Tu sinceridad, capacidad, crecimiento y utilidad serán evidentes a todos.

v.16. **“Ten cuidado de ti mismo”**: de tu actitud, conducta, objetivos, fe personal y relación con Cristo. **“Ten cuidado... de la doctrina”**: preocúpate por predicar la verdad de las Escrituras. Estas dos cosas son de la máxima importancia, pues haciendo esto te librarás a ti mismo del error, de la sangre de los hombres, de las herejías de los falsos maestros y de ser reprobado. Serás también un instrumento de Dios para la salvación eterna de aquellos que te oyen y un medio para guiarlos a la verdad de Dios con respecto a su comportamiento y conducta en general.

Reglas para corrección y cuidado (1)

1 Timoteo 5:1-13

v.1. **“No reprendas con rigor y aspereza al anciano”**. Pablo recomienda gentileza y amabilidad en la corrección de faltas. Además, Timoteo era un hombre joven, y si bien los creyentes mayores no han de ser exceptuados ni complacidos en el error o el pecado, deben ser reprendidos y corregidos *como padres*. Se les debe *rogar*; éste es un enfoque más amable que el de la reprensión. Consiste en suplicar vehementemente y con respeto.

Aun para con los hombres más jóvenes, el predicador debe actuar con moderación y amabilidad en la corrección, y tratarlos *como hermanos* (2 Ti. 2:24; 1 Ts. 2:7). Los creyentes errados no son extraños y enemigos, sino hermanos, cuya edad, oficio y relación no se deben olvidar cuando hay ofensas.

v.2. Cuando las mujeres mayores ofenden y yerran, se debe razonar con ellas y suplicarles, como los niños le suplicarían a sus propias madres, pues estas mujeres mayores son madres en Israel, y deben ser tratadas con gran ternura y respecto.

A las mujeres jóvenes hay que decirles sus faltas libremente, con la libertad de un hermano para con su hermana, pero privadamente, o de tal manera que se proteja la pureza de ellas a los ojos de la congregación.

Que no se exponga a nadie, ya sea viejo o joven, al ridículo o la vergüenza, sino que se traten sus fallos como se haría con las debilidades de un padre, hermano, madre o hermana a quien amamos. Todos tenemos cuidado de proteger la reputación, el

carácter y los sentimientos de nuestros padres, hermanos y hermanas. Somos reticentes a ponerlos en evidencia, renuentes a ofenderles, y rehusamos informar a otros de sus fallos; por el contrario, los tratamos con ternura y en privado. Esto debiera ser así más aun el en caso de nuestra familia espiritual.

v.3. **"Honra a las viudas que en verdad lo son."** Con la palabra "honra" Pablo no da a entender una expresión de respecto, pues todos los creyentes han de ser respetados, honrados y tenidos en alta estima. Pero esto es el cuidado especial, mantenimiento y sostenimiento que se da con los fondos de la iglesia a los necesitados. Si se toma a las viudas bajo la protección, el sostenimiento y el cuidado de la iglesia, debería quedar claro que no tienen sostenimiento, que verdaderamente son viudas sin hijos o familia que provea para ellas.

v.4. Si el marido de una mujer ha muerto, y ella tiene hijos o nietos, asegúrate que se hace entender a éstos que es su deber y obligación natural mostrar amabilidad a sus padres, y proveer para ellos como sus padres proveyeron para ellos cuando eran niños. Esto es bueno y aceptable a los ojos de Dios. Ningún creyente debe transferir a la iglesia su propia responsabilidad de cuidar a su madre.

vv.5-7. Pablo expresa con más claridad lo que quiere decir. Si una mujer está realmente sola, no tiene hijos ni sostenimiento, y ha puesto su esperanza en Cristo, si continúa en la fe y en comunión con los creyentes, sin apartarse de la iglesia y el Evangelio, entonces debe ser puesta en la lista de aquellos que reciben todo su sostenimiento de los fondos de la iglesia.

Sin embargo, no se debe recibir para ser sostenidas a aquellas que son sensuales, indiferentes y que viven vidas desordenadas. Si alguna vive como una incrédula, se puede dar por supuesto

normalmente con seguridad que es una incrédula, y no es responsabilidad de la iglesia sostenerla.

Es el deber del pastor informar de estas cosas a la iglesia y a los que solicitan ayuda, de forma que se pueda emprender la acción adecuada, que no se descuide a quien merezca ayuda, y que nadie abuse del privilegio.

v.8. Si alguien no provee para sus propios familiares necesitados, y especialmente para sus padres e hijos, ha negado la fe de Cristo por no acompañar con obras esa profesión de fe, y es peor que un incrédulo que cumple sus obligaciones en estos asuntos (Stg. 2:17-19).

*vv.9,10.*Que no se encargue la iglesia de sostener totalmente a ninguna viuda que tenga menos de sesenta años de edad. Las que son aún jóvenes y tienen buena salud deberían ser capaces de sostenerse a sí mismas. **"Que haya sido esposa de un solo marido"** tiene que ver con divorcios, ¡puesto que se fomentan las nuevas nupcias tras la muerte del cónyuge!

Las viudas de más de sesenta años que están en la lista para recibir todo su sostenimiento de la iglesia deben ser creyentes consagradas que hayan dado pruebas de su consagración y fe mediante su dedicación, buenas obras y lealtad a lo largo de los años.

vv.11,12. No te precipites a poner en la lista de este programa de sostenimiento y cuidado a viudas más jóvenes, pues cuando se vuelven inquietas y sus deseos naturales se hacen más fuertes, pueden casarse al margen de la fe, lo cual les causará problemas a ellas y desánimo y dificultades a aquellos que las han sostenido. Además, incurren en condenación por dejar y negar la fe y su compromiso con Cristo.

v.13. Las viudas más jóvenes que están ociosas son tentadas a pasar sus horas de ocio visitando a otras mujeres y hablando de cosas de las que no debieran hablar. Cuando las manos están ociosas, la lengua está por le general muy activa.

Reglas para corrección y cuidado (2)

1 Timoteo 5:14-25

v.14. **“Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen”**. El apóstol está tratando aún el tema del cuidado de las viudas, por lo que suponemos que se refiere especialmente a viudas jóvenes. (En el original griego no aparece la palabra “viudas”. N. del T.) Dios ordenó el matrimonio para la santidad y felicidad de la raza (Gn. 2:18-25; 1 Co. 7:2-5; He. 13:4).

A una viuda joven le resulta difícil vivir con tal cautela que la gente no encuentre algún pretexto para calumniarla o cuestionar su pureza. Es mejor para ella, a ser posible, casarse, ¡pero sólo en el Señor! (1 Co. 7:39)

v.15. Desafortunadamente, hay algunas viudas que se han visto apartadas del dominio de Cristo y la comunión de los creyentes para andar en sus propios caminos, lo que realmente significa que están bajo el dominio de Satanás.

v.16. Si hay creyentes en la iglesia que tienen viudas y personas necesitadas en su familia, que suplan las necesidades de estas viudas, y no carguen a la iglesia con ellas, para que los fondos de la iglesia puedan ser utilizados para aliviar a aquellos que no tienen quien les cuide.

v.17. Pablo había instruido a la iglesia a honrar “a las viudas que en verdad lo son”, es decir, sostenerlas y proveer para ellas, pero los ancianos, pastores, misioneros, predicadores y todos los que trabajan en la predicación y la enseñanza de la Palabra son

doblemente dignos de este sostenimiento y cuidado por parte de la iglesia. No fomenta el sostenimiento de oradores perezosos, indiferentes y profesionales, sino el pleno sostenimiento de aquellos que realizan bien los deberes de su oficio, ¡y que trabajan fielmente en la predicación y la enseñanza! Esta honra debe entenderse como un respeto externo manifestado en palabras y actitudes, y un mantenimiento material suficiente.

v.18. Esta ilustración está tomada de Deuteronomio 25:4. A la manera en que el buey no tenía bozal al trillar el grano, sino que se le permitía alimentarse del mismo, así a aquellos que trabajan en el Evangelio se les debe permitir participar de los frutos de su trabajo (1 Co. 9:13,14). El hombre que trabaja a tu servicio y para provecho tuyo es digno de tu generoso sostenimiento (1 Co. 9:11).

vv.19,20. No permitáis que vuestros ministros, pastores y maestros sean asediados, criticados y calumniados (ya en privado o en público) por parte de aquellos a quienes no les agradan ni ellos ni lo que predican. A los profesantes indiferentes y descuidados les gusta excusar sus pecados buscándole faltas al predicador. Si hay una queja legítima, tanto en el terreno doctrinal como en el moral, que se trate de una forma bíblica y fraternal delante de la iglesia, para que todos anden en temor del pecado y la falsa doctrina.

v.21. "Te encargo que observes todas estas cosas que he escrito sin parcialidad o prejuicio." No se debe preferir a uno antes que a otro, sino que se deber amar por igual a cada miembro de la familia de la iglesia. Que no se lleve a cabo ningún juicio o acción de forma precipitada o irrespetuosa, sino que nuestro trato mutuo sea en amor y afecto.

v.22. No se debe poner aparte a hombres como predicadores, maestros, ancianos o diáconos de forma apresurada o precipitada. Que se les ponga a prueba primero, y que se manifieste claramente que tienen en sí mismos las gracia de Dios y que están revestidos con dones para el servicio público. No te unas a otros en la ordenación de personas inadecuadas. Si no puedes impedirles estos errores mediante serias advertencias, al menos mantente puro tú mismo.

v.23. ¡Cuida tu cuerpo! Utiliza un poco de vino para facilitar la digestión y otros desórdenes. Puede ser, como en muchos países, que el agua no era siempre saludable y pura. Sin embargo, Pablo habla de *un poco* de vino con objeto de disuadir de la intemperancia.

vv.24,25. En cuanto a discernir el pecado, la hipocresía, la verdadera fe, la piedad y la espiritualidad en los cristianos profesantes, nos hallamos grandemente obstaculizados, puesto que sólo podemos observar el hombre externo, y nuestro juicio humano está confinado a lo que oímos y vemos.

Los pecados y faltas de algunos hombres son tan evidentes que todos los entienden claramente antes del gran Día del Juicio, pero el pecado y la hipocresía de algunos están tan ocultos que hemos de esperar a que Dios los ponga al descubierto.

¡Lo mismo es cierto en cuanto a las buenas obras! Somos muy conscientes de las buenas obras de la mayoría, pero hay muchas obras de justicia y amor que son tan secretas y desconocidas para los hombres que no se conocerán hasta que Cristo venga. En aquel día todo se revelará como realmente es.

Los creyentes son buenos obreros y buenos amigos

1 Timoteo 6:1-6

En este pasaje Pablo da algunas instrucciones a los siervos o aquellos que trabajan para otros, reprende a los falsos maestros, recomienda el contentamiento y denuncia el pecado de la codicia.

v.1. Todo creyente que trabaja para ganarse la vida tiene a alguien con autoridad sobre sí. A esto se le llama estar **"bajo el yugo"**. Es estar bajo el yugo de la autoridad o el gobierno en el servicio de alguien, comprado con su dinero o contratado por él. Tanto si su amo es creyente o incrédulo, amable o descortés, de buen corazón o colérico, el creyente ha de respetarle, honrarle y obedecerle, lo cual incluye la obediencia a las órdenes, una buena jornada laboral y respeto expresado en palabras y gestos. Si los que profesan ser creyentes son perezosos, rebeldes, desobedientes, irrespetuosos o descuidados en sus deberes, los amos incrédulos dirán: "¿Es éste el Evangelio que predican? ¿Les enseña su Dios y su doctrina a rebelarse contra la autoridad y destruir el orden que existe entre hombre y hombre?" (Ef. 6:5,6; Col. 3:22-25.)

v.2. Puede pensarse que el nombre "hermano" constituye igualdad y, por consiguiente, quita autoridad y dominio; pero Pablo enseña de forma diferente. De hecho, si un creyente sirve a otro creyente o es empleado por él, debería mostrar un respecto aun mayor, una obediencia más voluntaria, y someterse a la autoridad de su hermano, haciendo el puesto de amo más fácil y agradable. Demos gracias por amos fieles, amados y creyentes,

que son partícipes de la gracia de Dios, y no utilicemos nuestra relación espiritual como una excusa par aprovecharnos, sino como una razón para un mejor servicio y más consagrado trabajo (Flm. 15,16).

v.3. Pablo condena a los que no aceptan ni enseñan lo dicho anteriormente. Algunos de estos falsos maestros desprecian la autoridad y el dominio (2 P. 2:10), aun fomentando la desobediencia a los padres, los amos y el gobierno. Las palabras y doctrina de Cristo armonizan con la piedad de corazón y vida. El Evangelio es el misterio de la piedad, que promueve una piedad tanto interna como externa. Conduce a la fe, el amor, la humildad, la paciencia y todos los deberes que tenemos para con nuestros semejantes (2 Co. 5:17; Tit. 2:9,10).

vv.4,5. ¡Los falsos maestros están envanecidos de orgullo! El Evangelio de la gracia produce un espíritu humilde (Ef. 3:8), ¡pero las doctrinas de los hombres (obras y justicia propia) llenan la mente de orgullo, vanidad y autoestima!

Realmente, **"nada saben"** de cosas espirituales (del Evangelio de Cristo), sino que gastan su tiempo en controversias, disputas y contiendas de palabras, leyes y cuestiones necias y sin respuesta. Su ministerio produce envidia, celos, querellas y disensión, insultos y calumnias y malas sospechas. La verdadera gracia de Dios promueve la paz en el hogar, la iglesia, entre la mano de obra y la gerencia, y en el vecindario (2 Ti. 2:22,23; Ro. 14:19).

"Apártate de los tales", que son contenciosos y querellosos, que siempre están disputando e irritándose mutuamente, provocando a otros a la rencilla, la envidia y el enojo. Están destituidos de la verdad de Cristo, y no tienen el Espíritu de Dios. Suponen que la religión y el cristianismo son una fuente de ingresos: un negocio lucrativo o un medio de ganancia personal.

Se sirven a sí mismos y sus intereses egoístas, haciendo mercadería de vosotros (2 P. 2:1-3).

v.6. Por “piedad” se da a entender un verdadero conocimiento de la gracia de Dios en Cristo Jesús, que se manifiesta no sólo en el fruto interno del Espíritu Santo (tal como la fe, el amor, la humildad, el gozo, la paciencia) y en actos externos de culto, sino también en una disposición apacible y una conducta benevolente hacia otros. Este espíritu y disposición, con contentamiento (¡su gracia es suficiente!; ¡su sacrificio es suficiente!; ¡su amor y presencia son suficientes!; ¡Cristo es todo lo que necesitamos!), son una gran y abundante ganancia (Mt. 11:28-30). El creyente se contenta con su suerte, su lugar, sus deberes y sus dones, ¡pues en Cristo tiene todas las cosas! (1 Co. 7:20-24.)

Piedad acompañada de contentamiento

1 Timoteo 6:7-11

Alguien que es nacido del Espíritu (tiene un interés salvador en el Señor Jesús, es heredero de Dios y coheredero con Cristo, y es rico en fe) tiene a Dios como su porción, se contenta con su porción, y está agradecido por lo que tiene, ¡pues en Cristo tiene *todas las cosas* que merecen la pena tenerse! (Fil. 4:19; Sal. 103:1-5; 2 Co. 12:9.)

v.7. Esta es la razón por la que la piedad acompañada de contentamiento es gran ganancia. Nada trajimos a este mundo sino el pecado, y saldremos de la misma manera. Las posesiones terrenales y las cosas mundanas no tienen valor después de la muerte, pero ser absuelto del pecado y hecho heredero de Cristo es del máximo valor. Tan pronto como alguien aprende esto, deja de estar preocupado acerca de su carne y sus posesiones terrenales, y se dedica a echar mano de la vida eterna.

v.8. Teniendo alimentos para comer, ropas que ponernos y una casa en la que habitar, deberíamos estar contentos (Fil. 4:11-13; He. 13:5,6). El creyente es rico en gracia, amor, gozo y fe, cualquiera que sea su situación terrenal. Nos damos cuenta de que la voluntad de Dios está totalmente relacionada con nuestro estado actual (1 Ts. 5:18).

v.9. Habiendo exhortado a los creyentes a contentarse con lo que tienen, y a considerar las posesiones mundanas como lo que realmente son (como fugaces vanidades solamente), ahora

explica qué peligrosos son el deseo y la búsqueda de estas riquezas terrenales. Si Dios te ha prosperado, utilízalo para su gloria; pero poner nuestro corazón y mente en obtener puestos, posiciones, posesiones o alabanza mundanos significa ser codicioso (lo cual es idolatría), cuestionar la voluntad de Dios, y usualmente implica descuidar los ejercicios espirituales, y nos sitúa en la compañía y compañerismo de los malvados. Este es el lazo de Satanás; es una trampa llena de las necias y dañinas codicias del mundo, la carne y el diablo, y finalmente éstas consumirán y destruirán totalmente.

v.10. **“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero”**. Si confinamos esto solamente al oro y la plata, estaremos perdiendo de vista el mensaje y significado del apóstol (si bien el afán por el oro produce fraude, falsedad, estafa, odio y casi todo crimen). Este deseo inmoderado e insaciable por los tesoros y posesiones terrenales ha hecho que algunos profesantes se aparten de la comunión de los creyentes y del Evangelio que profesaban, y hayan sufrido las terribles consecuencias.

El amor es una emoción o estado del corazón, y denota un ansia, deseo o interés de la persona interior. Así pues, este amor al dinero o las posesiones (que en el propósito de Dios no tengo), o la posición (que en la voluntad de Dios no ocupo), o el poder (que no poseo), es la raíz de todo mal. Este fue el pecado de Satanás (Is. 14:12-15). ¿No fue éste el pecado de Adán? (Gn. 3:5,6.) ¿No sobrevino la ira de Dios a Israel en el desierto a causa de sus murmuraciones contra su providencia? ¡Volvemos a la afirmación de que “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”! No es simplemente *contentamiento*, pues un vagabundo rebelde puede estar contento con su pobreza y pereza, ¡sino *piedad* con contentamiento!

v.11. "¡Oh creyente!, *huye* del orgullo, la codicia y la ambición mundana, que constituyen la raíz y la fuente de la rebelión. ¡Desea la leche espiritual no adulterada de la Palabra para que crezcas! Codicia los mejores dones, ¡comenzando por el amor! ¡Busca el reino de Dios y su justicia! *Sigue* la justicia de Cristo y la honra del Evangelio ante los hombres. Sigue la verdadera piedad en espíritu, actitud y motivo ante Dios y los hombres. ¡Sigue la fe, el amor, la paciencia y la humildad! ¿Qué aprovecha al hombre si gana el mundo y pierde su alma?" (Mt. 6:24-34.)

Echa mano de la vida eterna

1 Timoteo 6:12-21

v.12. **"Pelea la buena batalla de la fe"**. Tenemos entre manos asuntos mucho más importantes que estar excesivamente preocupados con las cosas de este mundo. A la vida de la fe se la llama una milicia (1 Ti. 1:8; 2 Ti. 2:3,4). Nuestros enemigos son: Satanás (1 P. 5:8; Lc. 22:31), nuestra naturaleza carnal (Ro. 7:23; Gá. 5:17), poderes de maldad (Ef. 6:12,13) y falsos maestros (Mt. 24:11). Las armas de nuestra milicia no son carnales (2 Co. 10:3,4), sino espirituales (Ef. 6:13-16). El premio del supremo llamamiento de Cristo es la vida eterna. Sobre todo, "echa mano" de ella *creyéndola, recibiéndola, gozándola, alimentándola y esperándola*. Somos llamados a esta vida divina no sólo por la palabra del Evangelio, sino por la gracia y el poder internos del Espíritu. Pablo encomia a Timoteo por haber **"hecho la buena profesión"** delante de los apóstoles, la gente de la iglesia, falsos maestros y hombres del mundo (Mt. 10:32-39).

vv.13,14. Se la de a Timoteo un encargo solemne, delante de todos los ministros del Evangelio y delante de todo creyente, de pelear la buena batalla de la fe, de echar mano de la vida eterna, de observar la doctrina y la disciplina de la iglesia, y de predicar el Evangelio de la gracia de Cristo en sinceridad, pureza y sin compromisos.

1. **"Delante de Dios, que da vida a todas las cosas,"** esto es, que da vida a todas las criaturas, que nos despertó a la vida espiritual en Cristo y que resucitará a los muertos en el último día (Hch. 17:24-28). Los hombres naturales, el mundo y todo lo que hay en él nada son; vivimos para Dios.

2. **"Delante... de Jesucristo,"** que no sólo es nuestro Señor y Salvador, sino nuestro ejemplo, en cuanto que dio un testimonio fiel, claro y público de la verdad, aun en medio de sufrimientos sin precedentes, aun la muerte de la cruz (Fil. 2:5-8; 3:8; Hch. 20:24). **"Hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo"**. Esto muestra que Pablo no ideó este encargo para Timoteo solamente, sino para todos los creyentes. No buscamos la alabanza, aprobación y honra que viene de los hombres, sino que predicamos, andamos y vivimos delante de Dios.

v.15. El tiempo de la aparición de Cristo es desconocido para todos, excepto para Dios, pero es seguro. Dios hará que ocurra en el tiempo designado por Él. Nuestro Señor Jesucristo es ahora, y siempre ha sido, el bienaventurado Dios. El es todo-suficiente, la fuente y origen de toda bienaventuranza, y el único Potentado o Gobernador de todo el universo. El gobierna sobre los ejércitos del cielo y sobre los reinos de los hombres (Dn. 4:34,35). El es Rey de reyes y Señor de señores: pone reyes y los quita según le place (Pr. 21:1).

v.16. **"El único que tiene inmortalidad"**. Los ángeles son inmortales, y también lo son las almas de los hombres, pero su inmortalidad procede de Dios. Sólo Dios tiene inmortalidad por sí mismo. "Que habita en luz inaccesible". En este estado débil y mortal el hombre no puede soportar ver la santidad, la gloria y el resplandor de Dios (Ex. 33:18-20). Aun las criaturas celestiales cubren sus rostros delante de Él. Nosotros vemos a Dios en Cristo de forma espiritual y salvífica, y aun así imperfectamente, pero cuando venga aquel día glorioso de la resurrección, y la mortalidad de la naturaleza humana sea removida, ¡le veremos como Él es! (1 Jn. 3:1,2.)

v.17. "Advierte a los de buena posición económica y que han sido bendecidos con riquezas, influencia y posesiones materiales que no se enorgullezcan ni envanezcan con motivo de sus bendiciones, de forma que miren por encima del hombro y desprecien a los pobres." Las riquezas producen fácilmente orgullo. Los ricos están predispuestos a sentirse autosuficiente y a tener en poco a los pobres. Los ricos están predispuestos a descuidar la oración, volverse indiferentes a la adoración y el temor del Señor, y a apoyarse en la seguridad de su posición y posesiones. Esto es necedad. Un necio puede ser rico, y un sabio pobre, pues Dios en su propósito y providencia es quien nos da todo lo que tenemos para gozar, ¡y puede quitárnoslo tan fácilmente como nos lo dio! (1 S. 2:6-8; 1 Co. 4:7.)

vv.18,19. Mucho se requiere de aquellos a quienes mucho se da, ¡por lo cual son responsables! Las verdaderas riquezas consisten en el ejercicio y los frutos de la gracia y en hacer buenas obras. ¡Estemos preparados para repartir y dispuestos a dar para la gloria de Dios y el bien de los demás!

Hacer buenas obras, compartir con los demás y ser amables para con los pobres no puede poner el fundamento para la salvación, la vida y la felicidad eterna, pues sólo Cristo es nuestro fundamente seguro, probado y duradero (1 Co. 3:11). Pero la actitud de alguien hacia los demás, su actitud hacia las cosas materiales y espirituales, y su conducta en general en lo que se refiere al amor, la generosidad, la amabilidad y las buenas obras revela ciertamente si tiene a Cristo como su fundamento, y si ha echado mano de la vida eterna (Stg. 2:14-17; Mt. 25:41-46).

vv.20,21. **"Guarda lo que se te ha encomendado,"** que es el Evangelio (1 Ti. 1:11, 1 Ts. 2:4). Mantenlo puro e incorrupto, predícalo fielmente, y no te apartes del Evangelio por vanos debates y parloteos acerca de la ley, la circuncisión, la profecía,

o nuevas doctrinas que no se deben introducir. Los falsos maestros se jactan de sus conocimientos científicos, y se oponen a las Escrituras. Evítalos, pues algunos, pretendiendo ser maestros de ciencia y conocimiento, ¡se han apartado de la fe de Cristo! (Tit. 3:9.)

2 TIMOTEO

Aviva el don de Dios

2 Timoteo 1:1-7

Esta epístola, dirigida a Timoteo, fue escrita por Pablo cuando estaba prisionero en Roma. Parece que fue escrita poco antes de su muerte, si bien algunos creen que Filipenses, Colosenses y Filemón vinieron después, puesto que parece que Timoteo fue a él en Roma y está unido a él en esas epístolas. El propósito de la carta es estimular a Timoteo al flel cumplimiento de su ministerio, animarle a sufrir pacientemente y avisarle contra los falsos maestros que ya habían surgido, y surgirían posteriormente.

v.1. **"Pablo, apóstol de Jesucristo"**. Esta epístola, como todas las demás, no está dirigida a Timoteo solamente, sino a todos los creyentes. ¡Timoteo sabía que Pablo era un apóstol! Pero por causa de los demás que leyeran estas palabras, Pablo reclama la autoridad que pertenece a su oficio especial.

"Por la voluntad de Dios". Era un apóstol no por la voluntad de los hombres, ni por su propia voluntad, ni por mérito personal alguno, ¡sino que Dios apartó a Pablo para este oficio por su propia voluntad y propósito! (Ef. 1: 1 1,l2; Hch. 9215; Lc. 6:13.)

"Según la promesa de la vida". Dios, desde el principio, prometió vida en Cristo; así pues, ahora designó al apóstol y otros ministros para proclamar aquella promesa, y dirigir a los hombres a Cristo, para que en El tuviesen vida eterna (1 Jn. 5:1 1,12).

v.2. Timoteo no era un hijo natural de Pablo, pero por su juventud, por ser Pablo su maestro en las doctrinas del Evangelio, por sentir Pablo un gran afecto por él; y por referirse los apóstoles con frecuencia a los creyentes como hijos suyos (Gá. 4:19; 1 Jn.

2:1; 3 Jn. 4), Pablo llama a Timoteo amado hijo, y le desea gracia, misericordia y paz del Señor.

v.3. "Sirvo y adoro al Señor Dios en el espíritu de mis antepasados (Abraham, Isaac y Jacob), 0 como ellos lo hicieron, **con limpia conciencia**". Pablo no pretendía estar sin pecado, o tener siempre una conciencia pura, sino que, siendo rociado y purificado por la sangre de Cristo, estaba siempre sin pecado delante de Dios. También, porque amaba a Cristo, buscaba sólo su gloria, y predicaba la verdad *con sinceridad* para el eterno bien de sus oyentes (no por ganancia y honra personales), su conciencia estaba limpia ante los hombres (He. 10:22; Ro. 9:1,2).

"Doy gracias a Dios que siempre os tengo presentes, que Dios os ha puesto en mi corazón en todo tiempo para que ore por vosotros." Esta es una buena señal, tanto para Pablo como para Timoteo: para *Timoteo*, en el sentido de que Dios debe tener para Timoteo su gracia especial, y para *Pablo*, en el sentido de que orar por los demás es una señal de gracia en nuestra propia alma ¡Los hombres de Dios son siempre hombres de oración! Cuando Pablo pensaba en Timoteo, daba gracias por él y oraba por él. Ambas cosas son señales de verdadera amistad (1 S. 12:23; Fil. 4:6; 1 Ts. 5:17, 18).

vv.4,5. Cuando Pablo dejó a Timoteo en Efeso por causa de la obra que debía realizar, hubo una gran tristeza y muchas lágrimas (Hch. 20:36-38). Pero ahora Timoteo había cumplido aquel propósito, y Pablo deseaba que fuese a Roma porque le necesitaba allí, y la presencia de Timoteo le llenaría de mucho gozo.

"Recuerdo la fe genuina y sincera que hay en ti, que también hubo en tu madre Eunice." Esta era una rica misericordia familiar, mereciendo notarse y agradecerse especialmente que Dios fuese tan benévolo para con la casa de Timoteo. ¡Pablo lo

considera como un aliciente para estimular a Timoteo para el ejercicio de esa gracia y don de fe! (2 S. 7: 18.)

v.6. “Esta es la razón por la que te *recuerdo* (por esta causa te aconsejo) que ejercites tus dones, avives la llama y mantengas ardiendo el don que Dios te ha dado para el ministerio de la Palabra cuando Dios me instruyó que te impusiera las manos.” Cuanto más abundantemente hemos recibido la gracia de Dios, tanto más atentos hemos de estar al ejercicio de la misma y a progresar de día en día. Timoteo había sido abundantemente bendecido en misericordias familiares, en fe personal y en dones piadosos. “A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará”.

v.7. **“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía,”** timidez para desarrollar nuestra obra y oficio de forma fría, inanimada e indiferente. No tememos a los hombres, no tememos la persecución; no tememos el fracaso; no tememos a los demonios. Por el contrario, Dios ha dado a sus ministros el *poder* del Espíritu (Lc. 24:47-49) para hacerla obra de Dios (Zac. 4:6). Les ha dado el espíritu de *amor* a Dios, a Cristo, a su iglesia y a todos los hombres, y aquellos que lo tienen buscan no su propio bienestar o comodidad, sino, por el contrario, la gloria de Cristo y el bien de las almas. El nos ha dado *dominio propio* o autodisciplina (autocontrol) que resulta en una conducta y comportamiento prudentes en todas las circunstancias. Teniendo dominio propio, convicciones y principios, el creyente se mantiene firme en la fe de Cristo.

El propósito suyo y la gracia en Cristo

2 Timoteo 1:8-11

v.8. **"No te avergüences"** del Evangelio. Es el testimonio acerca de nuestro Señor Jesús: su persona, sus oficios, su justicia, sus sufrimientos por nuestro pecados, su resurrección, su intercesión y su regreso. Ningún predicador ni nadie que profese a Cristo tiene razón alguna para avergonzarse delante de este mundo malvado de un Evangelio tan grande, tan glorioso, tan verdadero y tan útil (Ro. 1:16; Lc. 9:26).

"Ni de mí, preso suyo". Pablo no se consideraba un preso de Roma, puesto que no había cometido ningún crimen ni quebrantado ninguna ley, y sabía que los hombres no tenían potestad alguna sobre él, ni podían retenerle más tiempo que el Señor quisiera. Era un preso en Roma por causa de Cristo, ¡por profesar su nombre y predicar su Evangelio! No tenía razones para avergonzarse, y ninguno de sus amigos debía avergonzarse de él. Estaba dando un noble ejemplo.

Timoteo debía prepararse para soportar estas aflicciones que nos vienen por predicar y profesar el Evangelio. El Evangelio de Cristo es el Evangelio de la paz; sin embargo, a causa de la depravación de los hombres, acarrea perturbación, división y persecución. Aquel que se retrae del tropiezo de la cruz siempre se avergonzará del Evangelio.

El poder y la gracia de Dios nos sostienen en las tribulaciones y aflicciones. Si somos llamados a soportar algo por el Evangelio, nuestro Señor será nuestro Libertador. Su gracia nos basta.

v.9. ¿Cómo podemos avergonzarnos de aquel que nos ha salvado con una salvación eterna, que nos ha llamado por su Espíritu Santo a su justicia y a la participación de toda su gracia, que nos redimió y nos hizo sus hijos, no conforme a nuestras obras (en ningún momento, tanto antes como después de nuestro llamamiento), sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de la fundación del mundo? El Señor Dios que nos escogió en Cristo y dio a su amado Hijo para redimirnos, no nos iba a dejar en nuestros pecados, sino que nos llamó a sí mismo, aceptándonos en el Amado y guardándonos por su poder. Avergonzarse de Él y su Evangelio sería impensable. Preferir la alabanza y comodidades del mundo a la alabanza y gloria de tan benévolo Señor evidenciaría un corazón no regenerado (Ro. 8:18). Notemos la *soberanía de Dios* en nuestra redención: ¡*Él* nos salvó! ¡*Él* nos llamó! ¡*Su* propósito se cumplió en nuestro llamamiento! ¡*Su* gracia abrió el camino! Todo esto nos fue **"dado"** (no ganado) **"en Cristo"** antes que comenzara el mundo (2 Ts. 2:13; Ef. 1:3,4).

v.10. La salvación es *en Cristo*. Desde el principio, la gracia, dones, misericordia y amor de Dios hacia los elegidos han sido todos en Cristo. Primeramente permaneció oculta en el corazón y consejo de Dios, luego fue revelada en las promesas y profecías, después en los tipos, sombras y sacrificios de la ley. Pero ahora se manifiesta en su gratuidad y claridad por la aparición de Cristo como nuestro Redentor en carne humana (Gá. 4:4,5). ¿Ignoraban los creyentes del Antiguo Testamento esta gracia en Cristo? ¡Ciertamente que no! (Jn. 5:46; 8:56; Lc. 24:44; Hch. 10:43.) Abraham y otros pusieron su confianza en su aparición (He. 9:26 - 28).

"Jesucristo... quitó la muerte".

1. Ha destruido la ley del pecado y de la muerte, que es la

causa de la muerte.

2. Ha destruido a Satanás, que tiene el poder de la muerte.

3. Ha quitado el aguijón de la muerte para su pueblo, y eso es el pecado.

4. Ha abolido la muerte segunda, de forma que no tenga poder sobre nosotros.

“Sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio”. Cristo fue el primero en resucitar de los muertos a una vida inmortal. La vida inmortal fue sacada a la luz (o el entendimiento) por Él. La doctrina de la resurrección era conocida por los creyentes del Antiguo Testamento (Job 19:25-27), pero no tan claramente como es ahora revelada en el Evangelio (1 Ts. 4:13 - 16; 1 Jn. 3:2,3), o tan plenamente como se revela en la resurrección de nuestro Señor.

v.11. **“Del cual** [es decir, del Evangelio] **yo fui constituido predicador** (Hch. 9:15; 13:2), **apóstol y maestro de los gentiles.”** Su obra principal era entre los gentiles (1 Ti. 2:7).

Retén el modelo de la sana doctrina

2 Timoteo 1:12-18

v.12. "Esta es la razón por la que estoy padeciendo como lo estoy." Odiado, golpeado, encarcelado y llamado loco, Pablo predicaba el Evangelio de Cristo, ¡y lo predicaba a los gentiles lo mismo que a los judíos! Los gentiles se levantaban contra él por introducir una nueva religión entre ellos para destrucción de su idolatría. Los judíos estaban enojados porque predicaba la salvación y la justicia y la resurrección de Cristo, haciendo vanas sus ceremonias, justicia propia y tradiciones. **"Pero no me avergüenzo"**.

Aquí tenemos una definición de la fe salva: ¡conocimiento, confianza y entrega!

1. **"Yo sé a quién he creído"**. Un *conocimiento* espiritual de Cristo es necesario para tener fe en Él (Ro. 10:13,14). Aquellos que conocen a Cristo (quién es Él, qué hizo, por qué lo hizo, dónde está ahora) creen en Él, y cuanto más le conocen, más fuertemente creen.

2. **"Estoy seguro que es poderosos"**. La *confianza* en la disposición del Salvador para salvar y en su poder para salvar es necesaria para la fe (Ro. 4:20,21; Jud. 24; He. 7:25).

3. **"Para guardar mi depósito"**. Donde no ha habido una *entrega* genuina y completa de todas las cosas a Cristo, no hay una verdadera fe salvadora. No podemos separar la fe de la conducta. La entrega a Cristo implica confiar en Él, echarnos sobre Él y ¡abandonarnos totalmente en sus manos para salvar, santificar y glorificar! (1 Co. 1:30.)

v.13. Pablo sabía cuán dispuestos están los hombres a dejar la doctrina pura y el Evangelio de la gloria y la gracia de Dios; por tanto, exhorta a Timoteo a retener (tanto en la cabeza como en el corazón) las sanas palabras y la verdad del Señor Jesucristo. La palabra "forma" es el modelo establecido por Pablo y los demás apóstoles. "Predica las inescrutables riquezas de Cristo, la justicia imputada, el arrepentimiento para con Dios y la fe en Cristo, como me has oído predicarlo" (Hch. 20:20; Ro. 8:29-34).

"Retén [la verdad de Cristo] **en la fe y amor"**. Estas son las marcas de la sana doctrina, y él sitúa ambas en Cristo: "En el ejercicio de la fe, por un principio de amor." Estas dos gracias siempre van juntas y tienen a Cristo como su objeto. Nadie puede preservar en la sana doctrina a menos que esté revestido de verdadera fe y genuino amor.

v.14. "Guarda y mantén (con el máximo cuidado) el precioso y excelente Evangelio, que te ha sido confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ti" (1 Ti. 1:11; 6:20).

El Evangelio es ciertamente un tesoro: contiene las riquezas de la gracia, las inescrutables riquezas de Cristo, y es un depósito que requiere fidelidad por parte de aquellos que son sus administradores, que darán cuenta de su administración (1 P. 4:10; He. 13:17). Debe guardarse puro y libre de tradiciones y mezclas humanas. Por saber el apóstol que ni Timoteo ni ningún otro hombre es competente para estas cosas, encomienda su conservación al poder y dirección del Espíritu Santo, que habita en todos los creyentes.

v.15. Timoteo, al encontrarse en Efeso, que estaba en Asia, era muy consciente de la apostasía y alejamiento del Evangelio en aquella zona (2 Ti. 4:11). "Estamos dolidos por la apostasía, pero no desanimados; por el contrario, al ver a tantos apartarse de la fe, estamos más decididos a mantener el Evangelio de la

sustitución y guardar el tesoro que se nos ha encomendado." Evidentemente, Figelo y Hermógenes eran ministros de la Palabra que habían trabajado durante cierto tiempo, ¡pero se desviaron de la fe y engañaron a la gente!

vv.16,17. El apóstol ora por su amigo Onésimo y por su familia. Creo que podemos inferir que las bendiciones del Señor descansan no sólo sobre un consagrado siervo de Cristo, sino también sobre su casa. El amor de Cristo hacia un fiel creyente es tan grande, que se difunde sobre todos los que están relacionados con él. Onésimo no estaba avergonzado de las cadenas y sufrimientos de Pablo por Cristo. No sólo se identificó con el afligido apóstol, sino que le visitó y suplió sus necesidades vitales, tales como alimentos, ropa y dinero.

v.18. **"Misericordia cerca del Señor en aquel día."** Son demasiados los que están interesados en una recompensa por sus obras de caridad y sus inversiones ahora mismo, ¡en esta vida! Esta oración se refiere a las auténticas bendiciones de Dios para con los verdaderos creyentes: la *misericordia* del Señor *en aquel día*. Cuánto más rica recompensa aguarda a aquellos que, sin la expectativa de una recompensa terrenal por parte de los hombres, son amables para con el pueblo de Dios, ¡constreñidos solamente por el amor de Cristo! Nada puede compararse con la misericordia del Señor en aquel día (Ro. 8:16-18).

Sufre penalidades como buen soldado

2 Timoteo 2:1-7

v.1. **"Hijo mío"** indica la *estrecha relación* entre estos dos siervos de Cristo, y expresa el *profundo afecto* que Pablo sentía hacia Timoteo. Somos miembros de la familia de Cristo, y nos amamos mutuamente. **"Esfuérzate"**, interna y externamente, en la gracia de Cristo. "Arráigate y ciméntate en ella, ten plena persuasión de tu interés en ella, predícala con denuedo y defiéndela con valor. Oponte a todo error y falso maestro." La gracia viene de Cristo solamente. Se encuentra sólo en Él, y lo que Dios da en su Hijo, lo mantiene y fortalece por su Espíritu. La carne es indolente, y frecuentemente debemos ser estimulados y animados (He. 3:13; 10:24,25).

v.2. **"Lo que has oído"** eran las doctrinas del Evangelio, los misterios de la gracia de Dios, el camino y las obras de la fe y la justificación por la sola fe, aparte de las obras de la ley. Esto no era la teología y enseñanza de Pablo solamente, sino que tenía la confirmación de muchos testigos: ¡Moisés y los profetas, Cristo Jesús nuestro Señor y Salvador y todos los demás apóstoles y testigos de su gracia y gloria! (Hch. 10:43; 1 Jn. 1:1-3.)

"Esto [el Evangelio] **encarga a hombres fieles que sean idóneos"**, hombres que no sólo sean creyentes en Cristo y hayan recibido la gracia de Dios en sus corazones, sino hombres que la prediquen con denuedo, anuncien todo el consejo de Dios, y no se desvíen por causa de la codicia, el temor o la alabanza de los hombres. Si las generaciones futuras han de oír el Evangelio,

hemos de pasar la antorcha a jóvenes fieles que continúen el ministerio del Evangelio.

v.3. Es seguro que aquellos que creen y predican el Evangelio de la gracia de Dios sufrirán persecución, prueba y aflicción por causa del Evangelio (Jn. 16:33; 15:18-20; 2 Ti. 3:12-14). Cristo es nuestro Capitán, ¡y nosotros somos sus guerreros, envueltos en la guerra contra las fuerzas del mal! Debemos esperar ser atacados por el enemigo y puestos severamente a prueba por nuestros adversarios. Estas penalidades y pruebas han de soportarse paciente y valerosamente para la gloria de nuestros Señor.

v.4. Este versículo es aplicable a todo creyente. Tan pronto como un soldado se alista al mando de un general, deja sus asuntos y sólo piensa en la guerra. La guerra es lo primero y principal, y el soldado debe relegar todos los obstáculos, alianzas y empleos del mundo que interfieran con su devoción a su general y la victoria de su causa. Pero la referencia principal es a los ministros del Evangelio, que son predicadores evangélicos y no han de envolverse e implicarse en asuntos mundanos, política, negocios y preocupaciones seculares (1 Co. 9:13,14; 2:2). Agradar a Cristo, dar a conocer a Cristo y honrar a Cristo son nuestro interés principal.

v.5. Si alguien compite en una actividad deportiva, tal como carrera, salto o lucha, no es aclamado como vencedor a menos que compita conforme a las reglas y complete la distancia requerida o el tiempo establecido. De la misma manera, nadie que se llame a sí mismo cristiano o ministro puede esperar la corona de vida a menos que corra la carrera que tiene por delante conforme a la Palabra de Dios, puestos los ojos en Cristo solamente, prosiguiendo a través de todas las penalidades y barreras hasta el final de la carrera (He. 3:6; 12:1,2).

v.6. Para interpretar este versículo correctamente debemos examinar el contexto y permanecer en él. El labrador no recoge los frutos hasta que ha arado, sembrado y trabajado en el campo. **"El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero"** es mejor traducción. Como colaboradores de Cristo, debemos ser fieles en la predicación del Evangelio, el testimonio y el soportar penalidades y pruebas, y eso hasta el fin, si hemos de sentarnos en el reino de los cielos, descansar y gozar de la corona de gloria. Estas tres ilustraciones (el soldado, el atleta y el labrador) nos estimulan a la *fidelidad*, la *devoción*, la *consagración* y la *perseverancia* en el Evangelio de nuestro Señor Jesús.

v.7. **"Considera lo que digo:** 'Esfuérzate en la gracia de Cristo; encarga la verdad del Evangelio a hombres fieles; sufre pruebas y penalidades como buen soldado de Cristo; persevera en el ministerio conforme a las reglas de la Palabra de Dios ¡como soldado, corredor y labrador!' **El Señor te dé entendimiento en todo**." Nadie tiene en sí mismo un entendimiento de los misterios de la gracia; esto es don de Dios (1 Co. 2:7-10).

Persecución por causa de Cristo

2 Timoteo 2:8-14

v.8. Pablo había exhortado a Timoteo a mantener el modelo de las sanas palabras, a esforzarse en el Evangelio de la gracia, a sufrir penalidades como un buen soldado, y a encargar la verdad a hombres fieles que fuesen capaces de enseñar a otros. En este versículo menciona especialmente aquella parte de su doctrina que estaba siendo fuertemente atacada por Satanás: Que Jesucristo nació del linaje de David y resucitó de los muertos (1 Co. 15:12-19). Cristo, nuestro Dios, realmente vino a la Tierra en carne, fue verdaderamente un hombre, fue verdaderamente el Mesías y murió en la cruz por nuestros pecados. Resucitó de los muertos, lo cual no sólo implica que murió, sino que su ofrenda por el pecado fue aceptada por el Padre, quien le resucitó y le exaltó a su diestra, donde es nuestro Mediador. Esta es la verdad fundamental, de la máxima importancia para nuestra fe, que Satanás y sus ministros buscan desacreditar (Hch. 4:1, 2; 17:18,32; 23:6; 24:14,15). Pablo lo llama **"mi evangelio"** porque fue salvado por él, le fue confiado, le fue encomendado, y de manera que se distinga del evangelio de los falsos maestros.

v.9. "Por causa de ese Evangelio estoy sufriendo aflicciones, encarcelado y aun llevando cadenas como un criminal cualquiera (2 Co. 11:23-28). Pero la Palabra de Dios no está encadenada o presa." Los hombres pueden ser encadenados y atados por causa del Evangelio, pero la persecución se convierte en el medio para esparcir el Evangelio (Fil. 1:12,13) y estimular a otros a predicarlo (Hch. 8:1-4). Cuando los hombres tratan de extinguir la luz del Evangelio, ¡ésta arde con mayor refulgencia!

v.10. Existe un pueblo elegido, escogido por Dios y dado a Cristo (Jn. 6:37-39; 17:2,9), por quien Cristo sufrió y murió. Es por causa de ellos que el Evangelio es enviado, predicado y publicado en este mundo (Jn. 10:24-28; Ro. 10:13,14). Por amor de los elegidos, los ministros son llamados y cualificados; así pues, cualquiera que sea el sufrimiento, las aflicciones o el oprobio que estos ministros sean llamados a soportar, lo sobrellevan de buen ánimo si promueve la salvación de la iglesia del Señor. Iremos a la cárcel para predicar al carcelero, o al hospital para predicar a un paciente, o a una colonia de leprosos para predicar a uno de los suyos. Nuestra meta es la eterna gloria de Cristo y la salvación de su iglesia, de forma que todo lo que soportemos aquí es nada (Ro. 8:18).

v.11. **"Palabra fiel es esta."** Pablo utiliza esta frase frecuentemente en asuntos de gran importancia, y cuando lo que va a decir es lo opuesto a los sentimientos de la carne. Nada está más opuesto a los pensamientos de los hombres o los sentimientos de la carne que tenemos que morir para vivir, o que la vida en el Espíritu demanda la *muerte a la carne*. Es cierto que cuando Cristo murió, nosotros morimos con Él como nuestro representante, y vivimos para Dios eternamente. Sin embargo, hay un diario morir a este mundo, a nuestra carne, a aquellas cosas que interrumpen nuestro compañerismo y comunión con Él, y una disposición a entregar aun nuestras vidas por el Evangelio (2 Co. 4:7-11). En lo que se refiere a este mundo, sus glorias, su relación y sus ventajas, estamos muertos, (Gá. 6:14).

v.12. Si realmente amamos a Cristo, somos llamados por su gracia y somos participantes de sus bendiciones, también seremos llamados a soportar oprobio, la pérdida de amigos, persecución y quizá aun la muerte (Jn. 16:33; 15:18-21; 2 Ti. 3:12). Los que son fieles en el Evangelio gozarán de los beneficios

del Evangelio (Mt. 10:40-42; 19:29). Pero si nos retractamos, y repudiamos y negamos a Cristo por temor a los hombres, o para ganar el favor de los hombres, o para evitar la persecución por causa de la Palabra, Cristo nos repudiará y negará (Lc. 9:26; Mt. 13:20,21).

v.13. La mayoría de los autores concuerdan en que el significado es que nuestra incredulidad y negación de Cristo nada detraen del Hijo de Dios o de su gloria; Él no tiene necesidad alguna de nuestra confesión. Que nieguen a Cristo quienes quieran: El permanece inmutable. Cristo no es como los hombres, que son tan volubles como el viento. El permanece fiel a su pacto, su palabra de promesa y su palabra de advertencia (Mr. 16:15,16). No puede ir en contra de su palabra o su naturaleza, puesto que ello significaría negarse a sí mismo, lo cual no es posible. Gill sugiere que Pablo puede estar hablando acerca de creyentes cuya fe es a veces muy débil, pero que Cristo es fiel a los compromisos de su pacto para con ellos en amor, misericordia y gracia.

v.14. "Dile al pueblo de Dios estas cosas que te he mostrado, y mándales en la presencia de Dios que eviten la controversia sobre palabras sin provecho": debates inútiles sobre temas dudosos, que no hacen ningún bien, sino que perturban y minan la fe de los oyentes.

Que use bien la palabra de verdad

2 Timoteo 2:15-19

v.15. Aquellos que estudian la Palabra para agradar a los hombres, para jactarse de su conocimiento de la teología y los misterios de la Biblia, o para ganarse el aplauso de los hombres ¡no son siervos de Cristo! A veces, aquellos que son aprobados por los hombres son desaprobados por Dios. No hay nada que refrene más la necia avidez por la aprobación del hombre y una ostentación personal del así llamado conocimiento, que recordar que hemos de dar cuenta solamente a Dios (He. 13:17; 2 Co. 5:9). Por tanto, estudiamos, trabajamos, predicamos y declaramos el Evangelio como a los ojos de Dios, ¡buscando sólo *su* aprobación!

El estudio y ministerio de la Palabra es una obra que requiere diligencia, aplicación y sinceridad, y para el que nadie es competente sin la gracia de Dios. Los que son empleados en dicha obra son colaboradores de Dios y son dignos de respeto y honra. Si son fieles, denodados y diligentes en su estudio y ministerio, no tienen por qué avergonzarse, tanto delante de los hombres como delante de su Maestro. Los que juegan a predicar y codician honra, aplauso y posesiones deberían avergonzarse ahora ¡y se avergonzarán en aquel día!

"Que usa bien la palabra de verdad" significa que la maneja bien, enseñando hábilmente e interpretando correctamente las Escrituras en su relación con otras Escrituras (con respecto a Cristo, su persona y obra, la ley y el Evangelio), y siendo capaz de dar tanto leche como carne para alimentar a los

bebés, los jóvenes y los ancianos (2 P. 1:20,21; Hch. 10:43; Lc. 24:44,45; Hch. 20:20,27; 1 Co. 3:2).

v.16. "Sé diligente en impartir a tus oyentes instrucciones, doctrinas y enseñanza sólidas. Proponte edificar, ¡no entretener!" No debemos asombrar y divertir a los hombres, sino instruirlos en las cosas de Cristo. Por tanto, evita divagaciones vanas, vacías e inútiles, y conversaciones y especulaciones vacías. Los que no se contentan con la sencillez del Evangelio lo convierten en filosofía profana, buscando el aplauso en lugar del beneficio de la iglesia (1 Co. 2:1-5; 1:17-24). No necesitamos palabras novedosas, frases altisonantes y críticas modernas; éstas sólo conducen a los hombres más impiedad. Necesitamos la Palabra de nuestro Señor ¡predicada *tal como es* a los hombres *tal como son*!

v.17. Pablo compara los errores y herejías de los falsos maestros con la gangrena. Si no se cercena, se extiende a los miembros anexos hasta que destruye a la persona. Estos falsos maestros y sus errores deben ser combatidos, y los que han sido contagiados deben ser cercenados para que no corrompan a toda la iglesia.

v.18. Estas dos personas cayeron de la verdad y se desviaron hacia un burdo error, pretendiendo que no había una futura resurrección de los muertos. Algunos piensan que enseñaban que no existe una resurrección aparte de la resurrección espiritual o regeneración. Algunos piensan que enseñaban que los padres viven de nuevo en sus hijos; pero cualquiera que fuese lo que enseñaban, era contrario a las Escrituras y minaba la fe de algunos. ¡Estos errores deben ser desarraigados y desechados! (Tit. 1:13,14; 1 Ti. 1:19,20; 4:16.)

v.19. Sabemos demasiado bien (por experiencia) cuánta tribulación y escándalo se producen por la apostasía y deserción de aquellos que en otro tiempo profesaron tener fe en Cristo. Esto

es especialmente cierto en el caso de aquellos que fueron predicadores, ancianos, diáconos y dirigentes en la iglesia. Un hombre o una mujer que haya sido considerado como columna en la iglesia no puede apartarse del Evangelio sin implicar a otros en su ruina, especialmente a los débiles. **“Pero”** no hay motivo para que los creyentes se desanimen o se vean excesivamente perturbados, aunque vean apartarse a otros a quienes consideraban fuertes.

“El fundamento de Dios está firme”. Esa fe (que es la fe de los elegidos de Dios) es la operación de Dios, es el don de su gracia, tiene a Cristo como autor, consumador y objeto, y es firme e inconmovible ¡como fundamento puesto por Dios! Está firme, siendo sostenido por el poder de Dios y la intercesión de Cristo, y no puede ser derribado por Satanás, los falsos maestros y las pruebas de la vida (Ro. 8:28-31, 38, 39).

El sello o marca puesto en los elegidos de Dios es: **“Conoce el Señor a los que son suyos”**. El los escogió, escribió sus nombres en su libro, y no permitirá que perezcan (Fil. 4:3, 1:6; Jn. 10:27,28; 6:37-39).

“**Apártese de iniquidad todo aquel que ama e invoca el nombre de Cristo** con sinceridad”: tanto iniquidad doctrinal como práctica. Tenemos un Evangelio que creer, predicar y adornar. Tenemos a un bienamado Maestro a quien amar, en quien confiar y a quien glorificar en nuestra actitud, acciones y palabras. *Invocar* su nombre es también ser *llamado* por su nombre; ¡al igual que una mujer casada con un hombre es llamada por el nombre de él!

Un buen ministro de Jesucristo

2 Timoteo 2:20-26

v.20. Ver caer de la gracia, el Evangelio y la comunión de los santos a aquellos que han hecho una profesión de fe en Cristo, han ostentado piedad y celo, y aun predicado y enseñado la Palabra, es algo que entristece al creyente. Sin embargo, el objetivo de Pablo es mostrar que no debemos asombrarnos, perturbarnos indebidamente o pensar que es extraño que la cizaña esté mezclada con el trigo, que haya ramas muertas en todo árbol y que los hipócritas estén presentes en la iglesia.

En un palacio hay muebles y artículos que sirven para propósitos nobles, y otros que sirven para propósitos más bajos y sórdidos. Hay vasijas hermosas, y hay vasijas de arcilla y madera ¡que no son hermosas! En la iglesia hay hombres y mujeres en quienes se ve la hermosura y la gloria de Cristo. Hay también algunos que no reflejan la gracia de Cristo, sino que, por el contrario, acarrean vergüenza y oprobio a Él y a la iglesia.

v.21. Si alguien se mantiene apartado de la compañía, las herejías, los errores y las influencias de estas vasijas deshonrosas, puede ser una vasija honrosa y útil, apartado para Dios, lleno del espíritu de gracia, verdad y amor, útil al Maestro para testificar, enseñar y ayudar a otros en la familia de la fe. ¡Pero las conversaciones y compañías malas corrompen las buenas costumbres! La asociación y el compañerismo en la iglesia con personas difíciles, no regeneradas, querellosas e indiferentes tienen una influencia corruptora (Ro. 16:17,18).

v.22. **"Huye... de las pasiones juveniles"**. Es verdad que Timoteo y todos los jóvenes deben evitar las concupiscencias de

la impureza, la lascivia y la mundanalidad, pero, si nos atenemos al tema y contexto, esto no es lo que Pablo quiere decir. El habla de aquellos malos deseos que pueden seducir a los jóvenes ministros y dirigentes, tales como la vanagloria, el aplauso popular, el buscar y tener preeminencia, y el implicarse en disputas, debates y divisiones. Si surge un debate, se presenta un problema o aparece una disputa, los jóvenes se acaloran más rápidamente, se irritan más fácilmente, y cometen errores por falta de experiencia; son dados a la precipitación. "¡Huye de esto!"

"Busca andar en conformidad con la voluntad de Dios; muestra fe, amor y paz para con todos los creyentes que invocan el nombre del Señor en sinceridad y verdad." ¡Hay ya demasiados perturbadores de la iglesia desde fuera sin tener luchas y divisiones dentro!

v.23. Las controversias necias e ignorantes con respecto a asuntos que no edifican a la iglesia y que no están claramente resueltos por la Palabra de Dios ¡deben *evitarse*! Estas especulaciones y argumentos acerca de misterios secretos, rencillas tontas y tradiciones inútiles sólo sirven para fomentar luchas y engendrar peleas.

v.24. El siervo del Señor, especialmente el ministro de la Palabra, ¡no debe luchar y contender acerca de palabras sin provecho! Debe luchar por la fe del Evangelio. Ser pendenciero y contencioso acerca de meras palabras, costumbres y doctrinas con objeto de mostrar su inteligencia, dominio y piedad ¡es contradecir el propósito mismo de su oficio!

Ha de ser amable, templado y gentil para con todos los hombres, preservando el vínculo de la paz. Debe ser un maestro habilidoso y adecuado, paciente y dispuesto a soportar oprobio (2 Co. 2:15-17; 3:5-7).

v.25. Aprenda el ministro a corregir con cortesía y gentileza a aquellos que se oponen a la Palabra de Dios y, a su vez, **"se oponen"** a sí mismos, pues cualquiera que se opone a la verdad lo hace para su propia ruina e infelicidad. Debemos estar firmes en la verdad y, sin embargo, tiernos en el espíritu con nuestros oponentes, en la esperanza de que Dios les conceda arrepentimiento y un entendimiento de la Palabra. "No construyas un muro tan alto entre ti y tu oponente que la impida arrepentirse y volverse sin sentirse violento y humillado." Es sólo por la gracia de Dios que estamos en pie.

v.26. Nuestro deseo y objetivo al ministrar la verdad es que los hombres "vuelvan en sí", como el hijo pródigo, que "despierten de su sueño de muerte" y sean restaurados a "su cabal juicio". Los rebeldes son como borrachos, intoxicados en el error y tomados cautivos por Satanás para hacer su voluntad. Sólo el Hijo puede hacernos libres. Oremos por aquellos que no oran por sí mismos (Ro. 10:1).

Un buen ministro de Jesucristo

2 Timoteo 3:1-5

v.1. Cuando el apóstol habla de **"los postreros días"** se refiere a los días que siguen a la encarnación de Cristo. Tenemos los días desde Adán hasta Moisés, desde Moisés (bajo la ley) hasta Cristo, y desde la venida de Cristo hasta el fin del mundo, llamados "los postreros días". Algunos creyeron erróneamente que estos días serían un tiempo de paz, santidad y obediencia a Dios y su Palabra, especialmente en las iglesias y entre aquellos que profesan conocer a Cristo. Pero Pablo advierte a Timoteo y a todos los verdaderos creyentes que esperen tiempos peligrosos, duros y difíciles, no en razón a calamidades externas, escasez de alimentos y peligros de espada, ¡sino en razón a la iniquidad de aquellos que profesan la religión! Los pastores y el pueblo de Dios tendrán que contender con legalistas, falsos maestros, charlatanes, y hombres y mujeres malvados y profanos en las iglesias. Esta situación ya prevalecía durante los tiempos de los apóstoles y ha continuado, empeorando, hasta hoy (2 Ti. 1:15; 4:10,11,14-16).

vv.2-4. Pablo hace una descripción de los profesantes hipócritas y formales, y de los falsos predicadores que surgirían durante estos últimos días.

1. **"Amadores de sí mismos"**. Esto se pone primero porque todos los errores y vicios fluyen del amor propio. Aquel que se ama a sí mismo no ama a Cristo, desprecia a los demás !y no tiene interés en la gloria de Dios ni en el bien de los demás! El amor propio promueve el libre albedrío y el mérito humano, y busca la honra y el aplauso.

2. **"Avaros"**. Son amadores del dinero, buscando la ganancia personal y el reconocimiento en todo lo que hace. No se contentan con la providencia de Dios, ni con lo que tienen, ni con donde están (He. 13:5).

3. **"Vanagloriosos"**. Estas personas se jactan de su honor, riqueza, dones, números y justicia. Son como aquel fariseo que le daba gracias a Dios por no ser como los otros hombres (1 Co. 4:7).

4. **"Soberbios"**. Nada es más ofensivo a los ojos de Dios que el orgullo en la criatura (Pr. 6:17; Stg. 4:6). Alguien dijo: "Hay orgullo de *raza*, orgullo de *lugar* y orgullo de *rostro*, pero quizá el más ofensivo es el orgullo de *gracia*."

5. **"Blasfemos"**. Esto tiene que ver con pensamientos y palabras acerca del Padre, su amado Hijo y el Espíritu Santo, a quienes se debe toda gloria, adoración, reverencia y alabanza, en quienes vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser (tanto natural como espiritual), y por quienes somos redimidos, guardados y hechos herederos de la vida eterna. Cualquier pensamiento o palabra que le rinde algo menos que toda la gloria es blasfemia.

6. **"Desobedientes a los padres"**. Estos son aquellos que desprecian la autoridad, tanto en los padres como en los magistrados, los pastores, los patronos o cualquier autoridad que Dios haya ordenado.

7. **"Ingratos"**: para con Dios por lo que han disfrutado, atribuyéndolo todo a sí mismos y sus méritos (Ef. 5:20; 1 Ts. 5:18).

8. **"Impíos"**: sin temor de Dios, o respeto a su Palabra, o interés por el testimonio del Evangelio. Viven y andan en los apetitos de la carne, tanto interior como exteriormente.

9. **"Sin afecto natural"** a los maridos, esposas, hijos, padres y amigos. También significa dejar las relaciones naturales entre

hombres y mujeres (Ro. 1:26,27).

10. **“Implacables”**, o infieles a los pactos: desligándose del vínculo matrimonial, dejando sin efecto los contratos, acuerdos y promesas, tanto para con Dios como para con los hombres.

11. **“Calumniadores”**: difamadores del carácter, descuidados y chismosos (1 Ti. 5:19).

12. **“Intemperantes”**: incapaces de refrenar los apetitos carnales, genios, pasiones y deseos, aun para la gloria de Dios; intemperantes en comer y beber, gratificándose a sí mismos sin restricciones.

13. **“Crueles”**: descorteses y rencorosos, como bestias acosadas, golpeando a todo los que se ponen a su alcance, hiriendo y dispuestos a vengarse.

14. **“Aborrecedores de lo bueno”**. Los hipócritas odian a los verdaderos creyentes, como los fariseos odiaban a Cristo. El Evangelio de la gracia y la justicia de Cristo condenan sus pretensiones y sacan a la luz su malicia (1 Jn. 3:11-13).

15. **“Traidores”**. Traicionan los secretos de otros (palabras que se les han hablado confidencialmente) para protegerse o beneficiarse de alguna manera.

16. **“Impetuosos, infatuados”**: envanecidos e inflados con un vano orgullo acerca de su propia inteligencia, logros y capacidades (1 Co. 3:7; 2 Co. 12:11).

17. **“Amadores de los deleites más que de Dios”**. Esto retorna a la primera palabra: amadores de sí mismos, el placer, el pecado, el aplauso, la honra mundana, convirtiendo sus vientres en un dios, y no amando al Señor Jesucristo. ¡El amor por El pone las cosas en su sitio!

v.5. Tienen una apariencia externa de religión, fingiendo gran santidad, celo y preocupación por la salvación de los hombres y el reino de Dios; sin embargo, en realidad niegan la esencia

misma de la verdadera fe: **¡"la eficacia de ella"!** Profesan que las *Escrituras* son la Palabra de Dios, pero niegan el poder de la Palabra para vivificar, engendrar la vida y dar fe. Profesan creer en *Cristo*, pero niegan el poder y la eficacia de su justicia, su sacrificio y su intercesión. Hablan del *Espíritu Santo*, pero niegan su poder para regenerar, santificar, convencer de pecado y enseñar. Profesan creer el *Evangelio*, pero niegan el poder del Evangelio para salvar, justificar, hacer de los hombres nuevas criaturas en Cristo y satisfacer plenamente toda necesidad por y a través de Cristo.

Los falsos maestros descritos y denunciados

2 Timoteo 3:6-11

v.6. Los falsos maestros descritos en los versículos anteriores actúan a la manera de su padre, Satanás. De la misma manera que Satanás atacó a la mujer, y no al hombre (el sutil tentador engaño a Eva, y no a Adán), así también éstos, sus instrumentos, buscan ganarse el afecto del vaso más frágil (2 Ti. 2:14). Todo culto, secta y denominación o iglesia arminiana del libre albedrío está dominada por mujeres: mujeres necias y fácilmente influenciables, ¡a quienes gusta oír que son religiosas, santas y justas! Rechazan el Evangelio de la libre gracia y misericordia de Dios hacia los pecadores en Cristo, puesto que están llenas de los pecadores de la justicia propia y se guían por un ansia de nuevos maestros, nuevas doctrinas y nuevas alturas de gloria personal. La exaltación de María y la influencia afeminada del catolicismo han llevado a las mujeres a pensar que ¡ellas son moralmente buenas y que los hombres son malos! (Ro. 3:10-19.)

v.7. Tanto los maestros como las cautivas de sus religiones humanistas están siempre aprendiendo, arrastrados por mentes inquietas y por la curiosidad, pero nunca son capaces de llegar a un conocimiento de la verdad en Cristo. Aprenden acerca de misiones, profecía, el cielo, normas morales y dones del Espíritu, pero nunca "cómo puede Dios ser justo y justificar al impío". Se reforman, pero nunca se arrepienten; oran, pero nunca imploran misericordia; testifican, pero nunca se vuelven a Cristo; se jactan de su fidelidad a la religión, pero nunca se inclinan ante el señorío

de Cristo. Sin disculparme, tengo que afirmar que cuando las mujeres reinan en la religión, ¡la arruinan! (1 Ti. 2:12; 1 Co. 14:34.)

v.8. No debemos sorprendernos cuando surgen adversarios contra nuestro Señor para oponerse a su Evangelio de gracia. De igual manera, Moisés tuvo quienes se opusieron a él cuando fue a Egipto a liberar a Israel. (Janes y Jambres eran los magos que llamó Faraón.) Satanás utiliza cualquier instrumento, artimaña o método para desacreditar el Evangelio. Los falsos maestros tienen mentes corruptas, y su meta no es ni el bien de los hombres ni la gloria de Dios, ¡sino que son impostores que no entienden las doctrinas de la fe salvadora!

v.9. Los falsos maestros pueden ir de mal en peor en el error; pueden ir más adelante en la impiedad y engañar a muchos, pero no engañarán a los elegidos (Mr. 13:22,23). No irán más adelante que los magos de Egipto. Aunque obraron prodigios mentirosos, engañaron a los egipcios e hicieron que Faraón endureciese su corazón, ¡Israel fue liberado! La necedad de todos los seguidores de religiones falsas se hará obvia algún día a todos, como lo fue la de los magos. La destrucción en el Mar Rojo glorificó la salvación de Dios, ¡pero también reveló la necedad de aquellos que se le oponían!

v.10. Lo que sigue en este versículo y el siguiente se menciona como lo opuesto a la predicación, la práctica y los principios de estos falsos maestros. Timoteo no ignoraba la *doctrina* de Pablo; la recibió de Dios, era la doctrina de Cristo, de las Escrituras, y fue predicada por los demás apóstoles. Timoteo conocía la *conducta* de Pablo: se pasó el tiempo trabajando (a menudo con sus propias manos), su conducta era irreprensible y estaba plenamente dedicado al Evangelio de Cristo. Timoteo conocía el

propósito de Pablo: era abierto y manifiesto; no obtener gloria, aplauso o posesiones, sino que Cristo fuese magnificado en su vida y en su muerte, y que los hombres se salvaran para la gloria de Dios (Ro. 9:1-3; 10:1). Timoteo conocía la *fe* de Pablo, bien su fe en Cristo o su fidelidad en el cumplimiento de su ministerio. Timoteo conocía la *longanimidad* de Pablo, tanto hacia los judíos que eran enemigos y perseguidores declarados del Evangelio, y hacia los hermanos débiles en la iglesia ¡cuyas flaquezas soportaba! Timoteo conocía el *amor* de Pablo, incluyendo su amor a Dios, a Cristo y a los hombres (1 Co. 13:1-7). Timoteo conocía la *paciencia* de Pablo, al soportar todas las indignidades, vituperios y persecuciones por causa de Cristo y su Evangelio. Pablo no se dejaba mover por estas cosas, sino que perseveraba con ánimo y denuedo.

v.11. Estos incidentes que se mencionan no constituían todas las aflicciones y persecuciones soportadas por Pablo con motivo de predicar el Evangelio de Cristo, sino que eran los que tuvieron lugar en la zona en que vivía Timoteo. El sabía y había oído acerca de ellos por parte de testigos fieles. Para la gloria de Dios y el ánimo de Timoteo, Pablo dice: **“De todas me ha librado el Señor”** (2 Co. 1:10,11; 2 Ti. 4:17,18.)

Las Sagradas Escrituras

2 Timoteo 3:12-17

v.12. En el versículo anterior Pablo habla del sufrimiento, las aflicciones y las persecuciones que había soportado por predicar el Evangelio de Jesucristo, y añade: **"Y también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"**. ¡No hay excepciones!

Satanás, el mundo y, especialmente, los que profesan la religión sin ser salvos odian el Evangelio de la libre gracia y la justificación por la sola fe. Buscando establecer una justicia propia, se oponen a la justicia imputada de Cristo, y tienen por enemigos a todos aquellos que la predican y la creen. ¡Los que deseen librarse de persecución tienen que renunciar a Cristo necesariamente! (Jn. 15:18-21.) No todos los creyentes llegarán a ser mártires, pero es absolutamente inevitable que tan pronto como un creyente manifieste un verdadero conocimiento de la gracia y celo por la persona y obra de Cristo, esto encienda la furia de Satanás y los impíos. Ya sea mediante persecución, calumnia, murmuración o algún otro método, ¡la prueba vendrá!

v.13. Por **"malos hombres"** no se da a entender pecadores abiertamente profanos en el mundo ni impíos en general, sino inicuos *bajo apariencia de piedad*, en el púlpito o en los bancos, que están dispuestos a seducir y engañar a otros para que sigan su falsa doctrina y evangelio de obras (Mt. 23:15; 24:11,24). En los últimos días estos charlatanes religiosos e ilusionistas de la verdad irán de mal en peor, engañando a muchos y engañándose más aun (2 Ts. 2:8-12). No es porque el error sea más fuerte que la verdad, o porque Satanás sea más poderoso que el Espíritu de

Dios, sino porque los hombres naturales están más inclinados a abrazar el error, y aceptan aquello que concuerda con su naturaleza carnal (Jn. 5:42-44).

v.14. “Aunque prevalezca la iniquidad, abunde la falsa doctrina y surjan enemigos de Cristo en los círculos religiosos, tú continúa en las doctrinas de Cristo, ¡que has aprendido y de las que te has convencido por la Palabra de Dios! Sabes que lo que has recibido no era de los hombres, ¡sino que el Evangelio de la gracia tiene a Dios por autor!” No nos atrevemos a adoptar todo lo que se enseña, ni a defender indiscriminadamente todo lo que oímos, sino sólo lo que es conforme a las Escrituras (Is. 8:19,20).

v.15. “Desde tu infancia se te han enseñado las Escrituras.” Los judíos enseñaban las Escrituras a sus hijos muy tempranamente (2 Ti. 1:5). Los hombres no son sabios por naturaleza, sino que se hallan sin entendimiento de las cosas espirituales (1 Co. 2:14). Pero las Escrituras pueden hacer sabios y conocedores a los hombres en este sentido, ya que testifican de Cristo (Jn. 5:39). El Espíritu Santo utiliza la Palabra de Dios para convencer de pecado, revelar la persona y la obra de Cristo, y engendrar la vida y la fe en el pecador (Ro. 10:17; 1 P. 1:23; Stg. 1:18). La sabiduría para la salvación no consiste en el conocimiento de la ley, los ritos y las ceremonias, sino en un conocimiento espiritual de Cristo, que proviene de las Escrituras (Lc. 24:44-48).

v.16. **“Toda la Escritura”**, la totalidad de la misma, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, está verbalmente inspirada por Dios, o espirada por Dios (2 P. 1:20,21). Las Escrituras se nos recomiendan por su autoridad divina. ¡Dios utilizó a hombres para escribir su Palabra! Estos hombres escribieron con denuedo lo que habló la boca de Dios. Quien desee sacar provecho de las Escrituras debe, ante todo, tener presente esto como algo seguro

y establecido; que las Escrituras no son las palabras, doctrinas y escritos de los hombres solamente, ¡sino que fueron dictadas por el Espíritu Santo!

Habiendo establecido este punto, podemos ir al siguiente: por tanto, las Escrituras son útiles para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia.

"Enseñar" descubrir, confirmar y enseñar toda doctrina concerniente a Dios, el hombre, la redención, la vida eterna y todos los temas relativos a nuestras vidas en todas sus áreas.

"Redargüir" errores, herejías y falsas enseñanzas con respecto al Evangelio.

"Corregir" la actitud, el espíritu y la práctica de los creyentes.

"Instruir en justicia". En toda área del deber que incumbe a los hombres, tanto con respecto a Dios como a los demás hombres, las Escrituras constituyen una regla perfecta de fe y práctica.

v.17. Para que el creyente crezca en la gracia y el conocimiento de Cristo, y esté bien preparado y plenamente equipado para todo buena obra.

Predica la Palabra

2 Timoteo 4:1-8

v.1. La división marcada por este capítulo es desafortunada, pues nuestro pasaje debe comenzar con el versículo 16 del capítulo precedente. La palabra "por tanto" (en la versión utilizada por el autor, N. del T.) conecta adecuadamente la Escritura con la predicación. Puesto que *toda la Escritura* está inspirada por Dios, y es necesario y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir y para el crecimiento de los creyentes, debemos **"predicar la palabra"**. Las Escrituras contienen toda sabiduría y entendimiento (Is. 8:19,20; 1 P. 2:2). ¡Ni nosotros debemos aprender, ni los predicadores obtener sus instrucciones y doctrinas, de ninguna otra fuente! Se recomienda la lectura de las Escrituras, ¡pero la lectura en privado no impide ni deja sin efecto el ministerio de los pastores maestros! (Ef. 4:11-14.)

Pablo encarga a Timoteo y a todo ministro de Cristo delante de Dios, que nos escogió, y delante del Redentor, que nos salvó y cuyo Evangelio predicamos, que seamos diligentes, fieles y leales a su Palabra, puesto que sin duda daremos cuenta de nuestro ministerio cuando Cristo venga de nuevo (He. 13:17; 1 Co. 3:13). **"Los vivos"** y **"los muertos"** son aquellos que vivan cuando Él venga y aquellos que hayan muerto pero que serán resucitados (Jn. 5:22). ¿Qué importa lo que piensen los hombres de nuestro mensaje? Es a Cristo a quien hemos de dar cuenta.

v.2. No hay un tiempo específico para predicar la Palabra de Dios; hemos de estar ocupados en ello ferviente y constantemente en todo tiempo. Hemos de estar preparándonos para ello o realizándolo en todo tiempo. ¡*Redarguye* los errores de doctrina y espíritu utilizando las Escrituras! !*Reprende* el pecado y el error, en algunos casos privadamente, en otros más públicamente, según la naturaleza y las circunstancias de la

ofensa! ¡*Exhorta* a los hombres a cumplir los deberes de la fe, amarse mutuamente, hacer buenas obras, andar como es propio del Evangelio de Cristo y mantener su profesión de fe con gentileza y doctrina! Redargüir, reprender y exhortar son inútiles si no se basan en la Palabra de Dios y se hacen en espíritu de humildad, mansedumbre y paciencia! Nadie va a obedecer porque lo digamos nosotros, sino *porque Dios lo dice*. Si se habla la Palabra con dureza, ésta irrita tanto el corazón como la mente. Todas nuestras exhortaciones, represiones y enseñanzas han de tener una fuente y fundamento: ¡las Escrituras!

v.3. Esta es la razón para este encargo solemne. Vendrá el tiempo (y ya ha venido) cuando la gente no recibirá el Evangelio de la gracia de Dios en Cristo. Confiados por naturaleza en su propia justicia, liberales en su mente, orgullosos jactanciosos en su espíritu, y amantes de los placeres más que de Dios, le volverán la espalda al mensaje de la gracia, expresarán su indignación contra el mismo, lo ridiculizarán y despreciarán, y juntarán para sí a muchos falsos predicadores y maestros que prediquen lo que los hombres quieren oír, promoviendo las doctrinas del libre albedrío y la dignidad de los hombres. A los que confían en su religión les gusta que les cosquilleen los oídos con música agradable, declaraciones de paz y palabras de alabanza por sus obras.

v.4. Se apartarán de oír la verdad, no siendo capaces de recibirla ni regocijarse en ella, y se volverán a fábulas religiosas, ceremonias y novelerías vanas, vacías, inútiles e infructíferas. El único remedio para estas desviaciones es que los ministros se adhieran estrechamente a la doctrina pura de Cristo (2 Ts. 2:10-12).

v.5. Cuanto más prevalezcan el error y la falsa enseñanza, tanto más debemos esforzarnos en predicar la verdad. Cuanto

más cercanos estén el peligro y la división, tanto más diligentemente debemos vigilar, manteniendo la calma y la firmeza, haciendo la obra de un entusiástico y denodado testigo de Cristo, llevando a cabo a conciencia los deberes de nuestro ministerio, no buscando nuestros intereses, sino los de Cristo. Predica el Evangelio, administra las ordenanzas y sé un fiel y leal siervo de Cristo, y no nos avergonzaremos.

vv.6,7. "**Yo ya estoy para ser sacrificado**, mi vida está lista para ser derramada (como libación)," lo cual demuestra que Pablo sabía que sería martirizado (Hch. 20:22-25). No temía la muerte ni la rehuía, llamándola su "partida" (un traslado de un lugar a otro) (Fil. 1:21-24).

"**He peleado la buena batalla**" (1 Ti. 6:12). Cualquiera que sea la opinión del mundo, Pablo declara que su lucha por la verdad y la gloria de Cristo era tanto buena como honrosa.

"**He acabado la carrera**". La carrera se ha terminado, sus días y años han finalizado (o el curso de su ministerio) (Job 14:5).

"**He guardado la fe**": su profesión de fe, la doctrina de la fe que le había sido encomendad, y su fidelidad a sus oyentes (Hch. 20:26,27).

v.8. "**La corona de justicia**". La felicidad, la gloria y el estado futuro de todos los creyentes se representan con una corona (1) a causa de la gloria y excelencia que tiene; (2) en armonía con el carácter de los santos: reyes; y (3) porque somos llamados a sentarnos entre príncipes y a heredar el trono de gloria.

Se la llama "la corona de justicia" porque es santidad perfecta y nos viene a través de la justicia de Cristo. Seremos semejantes a Él (1 Jn. 3:2).

"Dios no me da a mí solamente esta corona, sino a todo creyente." Todo creyente le ama y anhela su regreso (2 Ti. 1:12).

Y en conclusión

2 Timoteo 4:9-22

v.9. **“Procura venir pronto a verme”**. Pablo sabía que el tiempo de su muerte estaba cercano. Había muchas cosas que Pablo necesitaba enseñar al joven Timoteo para la gloria de Dios y el bien de la iglesia. No importaba que Timoteo dejara su lugar de trabajo por un tiempo; lo que podía aprender de Pablo en un corto espacio de tiempo sería provechoso por un largo período de tiempo para todas las iglesias. Los verdaderos siervos que quieren esforzarse en la obra del Evangelio necesitan conferenciar con predicadores más ancianos, sabios y experimentados. ¡El tiempo que se gasta en aprender no es tiempo perdido!

v.10. Demas era para el apóstol un íntimo compañero y asistente. Se le menciona en Colosenses 4:14 y Filemón 24. No sabemos que negara a Cristo o apostatara totalmente, puesto que dejar a Pablo (que estaba en la cárcel), preocupado por la seguridad y comodidad física de uno mismo, no significa necesariamente dejar a Cristo. Sin embargo, la frase **“amando este mundo”** es alarmante. Algunos creen que volvió. Estemos siempre dispuestos a restaurar a los que caen (Gál. 6:1,2). Crescente y Tito se habían marchado también, pero por buenas razones y con el consentimiento de Pablo; evidentemente, fueron enviados a algún lugar para ministrar.

v.11. El médico amado, que escribió el libro que lleva su nombre y los Hechos de los Apóstoles, era un constante compañero de Pablo en sus viajes y sufrimientos (Col. 4:14). **¡“Toma a Marcos y tráele contigo”!** Marcos estuvo con Pablo y Bernabé anteriormente en sus viajes y se apartó de ellos, causando algunas diferencias entre Pablo y Bernabé, y llegando aun a separarles. Ahora Pablo estaba reconciliado con Marcos y deseaba tener su compañía y asistencia (Hch. 15:36-40).

v.12. Tíquico, evidentemente, fue enviado a Efeso para suplir el lugar de Timoteo mientras éste iba a Roma.

v.13. **"Trae... el capote"**. Los intérpretes no están de acuerdo en este punto, pero la mayoría creen que al acercarse el invierno (v.21), el apóstol necesitaba el capote para abrigarse. Sus libros y pergaminos le resultaban particularmente importantes, puesto que Pablo era un diligente lector y estudiante del Antiguo Testamento y otros libros. Aunque era viejo y estaba cercano a su fin, tenía interés en sus libros y estaba deseoso de tenerlos para leerlos (2 Ti. 2:15).

vv.14,15. Puede que Alejandro sea la misma persona que se menciona en Hechos 19:33,34. Sin lugar a dudas, no se trata del mismo que en 1 Timoteo 1:20. Pablo dijo: "Me hizo mucho mal, y el Señor se encargará de él por su oposición al Evangelio y a su siervo." Alejandro estaba ahora en Efeso y, puesto que era un blasfemo tan malicioso, se le advirtió a Timoteo que le evitara, ya que se oponía fuertemente al mensaje de Pablo.

v.16. En su primer juicio en Roma, no apareció ninguno de sus amigos de Judea y Asia para abogar por su causa o testificar a favor suyo. Evidentemente, temían por sus vidas, al igual que los discípulos de nuestro Señor cuando éste fue arrestado, abandonándole y huyendo. Pablo amaba a estos amigos, y oró que Dios les perdonara (Lucas 22:32).

v.17. **"Pero el Señor... me dio fuerzas"**. Pablo no se jacta de su valor y fidelidad, sino que da las gracias al Señor (Sal. 27:10). A pesar de encontrarse en una situación extreme, no se da por vencido ni se desanima, puesto que es sostenido por la gracia y el poder del Señor y está satisfecho con esto.

El era el vaso e instrumento escogido por Dios para predicar el Evangelio a los gentiles, aun en el palacio de César. Por tanto, fue librado por el poder de Dios de las mismas fauces de la muerte, de la mano de Satanás y de la mano de Nerón, el emperador romano. ¡Su liberación fue un milagro de Dios!

v.18. Pablo afirmó que tenía la misma esperanza para el futuro, no que escaparía totalmente de la muerte, puesto que tenía que morir; pero no podía ser derrotado por Satanás, o apartado del ministerio de Cristo, hasta que su obra estuviese acabada, y el propósito de Dios para con él se hubiese cumplido (Sal. 91:2-7). El creyente no confía en la carne, ni permanece en pie por el poder de los hombres, ni teme lo que los hombres puedan hacer. Somos inmortales hasta que Dios nos llame al hogar, ¡y a Él sea toda la gloria por los siglos de los siglos! ¡La salvación es del Señor desde el principio hasta el fin!

v.19. "Da mis saludos a Priscila y Aquila" (Hch. 18:2,3) "y a la casa de Onésimo" (2 Ti. 1:16-18).

v.20. Erasto era un funcionario u oficial en Corinto (Ro. 16:23) que fue con Timoteo a Macedonia, pero que regresó a Corinto para quedarse. Trófimo era un asiático de la ciudad de Efeso (Hch. 20:4; 21:29).

v.21. "Ven a mí antes del invierno, cuando será más difícil viajar. Todos los hermanos aquí te envían recuerdos."

v.22. "**El Señor Jesucristo esté con tu espíritu**, para aconsejarte, consolarte en toda prueba, suministrarte toda gracia, guardarte de todo enemigo y equiparte para todo servicio. ¡Que el favor y la bendición de Dios sean contigo! Amén."